



Volumen XIV

N° 162

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

Mayo de 1969

Segunda Epoca

ADMINISTRACION

ARTURO SUCRE PEREIRA

DIRECTOR GENERAL

JUNTA DIRECTIVA

Dr. José Renán Esquivel

(Presidente)

Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sr. Don Henry Ford

Presidente de la Cruz Roja
Nacional.

Dr. Luis Eduardo Valdés

(Suplente)

Vice Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci

(Suplente)

Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara

Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos.

Doña Nidia Benacerraf

Jefe de Relaciones Públicas
de la Cruz Roja Nacional

Don Segismundo Navarro

(Suplente)

Comandante Segundo Jefe
del Cuerpo de Bomberos

Dr. Alfredo Hidrovo Chávez

Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Don Eduardo McCoullough

Gerente General del Banco
Nacional.

Dr. Gaspar G. de Paredes

(Suplente)

Sub-Director Médico del Hospital
Santo Tomás

Don Eliécer Del Busto

(Suplente)

Gerente del Banco Nacional

Don Guillermo Fernández G.

Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Reverendo Padre Juan Aldo

Director del Instituto Técnico
"Don Bosco".

Don César Tribaldos

(Suplente)

Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio, Industria
y Agricultura

Revdo. Padre Emeterio Serrano

(Suplente)

Sub-Director del Instituto Técnico
Don Bosco

Señor Don José Félix Gómez

Secretario

SUMARIO

Editorial

El hombre que vino a escuchar	3
-------------------------------------	---

Dos muralistas panameños

Juan Bautista y Amalia de Jeanine, grandes creadores del muralismo panameño, por José Franco	5
--	---

Genio y figura

Miguel Antonio Conte, el Cholo Conte, por Simeón C. Conte	9
---	---

Letras del Istmo

Fallos del Concurso Ricardo Miró 1968	17
En penumbra, un poema de María Olimpia de Obaldía	21
El Vista de Aduanas, por Miguel Amado Burgos	23

Página de poesía y literatura

Una síntesis enaltecedora sobre la historia de la Lotería. Poemas de José Santos Chocano. Desde el Kiosco de la Lotería Nacional, por Lola C. de Tapia	31
--	----

Del pasado

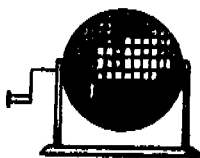
Sucesos y cosas de antaño, por Ernesto J. Castellero R.	37
El asedio de Cartagena en 1815 y el éxodo hacia las costas del Istmo, por Ricardo A. Pardo	42

La problemática nacional

Ensayo analítico sobre el hombre panameño, los factores que determinan sus características y las consecuencias de su actividad en la comunidad y en el gobierno, por el Lic. Eric De León	47
Bibliografía	94

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."

LOTERIA



Director:
Lic. Arturo Sucre
Pereira

Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

II Epoca

Panamá, R. de Panamá — Mayo de 1969

Nº 162

EL HOMBRE QUE VINO A ESCUCHAR

Nelson Aldrich Rockefeller, Gobernador del Estado de Nueva York desde 1958, ha sido huésped de honor de Panamá, en una visita relámpago. Vino como jefe de una Misión enviada a la América Latina por el Presidente Richard M. Nixon y en calidad de emisario personal del gobernante norteamericano. Y durante las 24 horas escasas de su estada en nuestro país, el distinguido visitante y el grupo de expertos que lo acompañan cumplieron un programa de trabajo intenso, cuyos puntos culminantes fueron conferencias con los sectores público y privado y representantes de la prensa local.

En los instantes de hilvanar estas líneas, no conocemos aún los planteamientos que se hicieron, en las reuniones esenciales, a la misión encabezada por un hombre que a lo largo de su agitada vida pública ha sido un buen amigo de Latinoamérica. Es cierto —como lo expresó durante el acto de recibimiento— que durante treinta años ha demostrado “interés y afecto” por los problemas y vicisitudes que aquejan a estos países atosigados en su mayoría, por endebles posibilidades económicas. El señor Rockefeller conoce y entiende la realidad de las dificultades, desajustes y resentimientos que dan tono a las relaciones entre nuestra América convulsa y el poderoso vecino norteno. Ello garantiza que en el transcurso de su gira ha de ser comprensivo con las reclamaciones justas que se le formulen. Asimismo, hay la certeza de que tanto él, como sus acompañantes, sabrán evaluar los motivos de insatisfacción que ha generado la interdependencia entre Panamá y los Estados Unidos por ser cofiduciarios de la vía interoceánica. En tal virtud, el resultado más positivo que puede esperarse es el que el emisario transmita con fidelidad a su poderdante, las impresiones sobre lo que ha captado en esta tierra, cuyo sacrificio hizo posible la grandiosa obra canalera.

De las palabras del Gobernador Rockefeller en el aeropuerto de Tocumen, se traslucen ideas claras. Vino, por sobre todo, a escuchar y no a traer soluciones. "No vengo a dar consejos sino a recibirlos ni a emitir opiniones sino a escucharlas e informar sobre ellas al Presidente de los Estados Unidos". Esta frase condensa lo fundamental del cometido que cumple el portavoz del Mandatario que no ha definido todavía cuál será la política de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono en cuanto a los nexos con Indoamérica. Sobre este punto fue categórico el ilustre huésped al manifestar que "pueden surgir nuevas políticas de los Estados Unidos, pero la Misión no las trae consigo". Esto no deja lugar a optimismos ilusorios ni a esperanzas irrealizables.

No puede descartarse el hecho de que el señor Rockefeller, por su posición cimera y sus contactos directos con pueblos y gobiernos latinoamericanos, pueda influir en el Presidente Nixon a fin de que el tratamiento a nuestros países supere la política tradicionalmente reaccionaria del Partido Republicano. Los ejemplos luminosos de Roosevelt y Kennedy, mantienen su pena vigencia por encima de la acción erosiva del tiempo. La confianza de estos pueblos, de levadura rebelde, no la ganará jamás la caduca diplomacia del dólar ni menos el monroismo imperialista. O se enmiendan rumbos, definitivamente, a todo presagio tendrá que ser negativo. Sería insensato, por decir lo menos, que los Estados Unidos olvidase que frente a ellos y con los ojos ambiciosos puestos sobre este Continente, está el totalitarismo rojo que pretende el sojuzgamiento ignominioso de la humanidad.

Es alentadora la franqueza cordial de Rockefeller. No ha sido el redentorista falaz de ocasión, que trae un manojo de promesas para estos países que algunos clanes políticos de los Estados Unidos consideran de "nativos". ESCUCHAR, en labios de un hombre sobrio es un verbo que entraña comprensión reflexiva, más difícil que la palabrería hueca derrochada en los actos protocolares. Al respecto, consideramos que vale mucho más un amigo, dispuesto a recibir mensajes amargos de insatisfacción, que el diplomático de la vieja escuela, que con un mar de sonrisas escuda reservas mentales y prejuicios recalitrantes.

— El Panamá América, Mayo 19, 1969 —

JUAN BAUTISTA y AMALIA de JEANINE

Grandes Creadores del Muralismo Panameño

Por JOSE FRANCO

Juan Bautista Jeanine y su culta y distinguida esposa Amalia Rossi de Jeanine, vienen realizando una de las más estupendas obras artísticas en Panamá y específicamente en el campo del Muralismo.

Dedicados más al trabajo sostenido, que a la oropéndula de la publicidad, puede afirmarse que ya cuentan con una obra seria, que desde estos momentos quedará impresa en el acontecer de la historia nacional.

En los esposo Jeanine se da el caso de la pura integración espiritual, que los ha llevado desde formar un hogar profundamente honorable, hasta realizar en conjunto trabajos pictóricos de primer orden, como el que exaltamos en este reportaje gráfico.

Los Jeanine se conocieron en Buenos Aires, ciudad de origen de Amalia Rossi, cuando nuestro compatriota realizaba sus estudios de pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes en aquel bello país del sur. Desde entonces éí amor y el arte han sido en ellos la estrella a seguir y la que mantienen inicta como uno de sus grandes objetivos.

Bosquejemos a grandes rasgos la personalidad de estos insignes pintores.

JUAN BAUTISTA JEANINE, inició sus estudios en la Escuela Nacional de Pintura, Humberto Ibaldi, para luego dirigirse a Argentina, donde ganó dos becas de ese gobierno. En el gran país del sur se graduó en la Escuela Superior de Bellas Artes para más tarde continuar estudios de Filosofía en la Universidad Católica de Buenos Aires. También hizo estudios de Cultura General en la Universidad Nacional de Buenos Aires, ciudad en la que ganó varios premios en distintos concursos de arte. Es autor de un gran mural que representa la filosofía Tomista en la Universidad Católica de Buenos Aires.

En Panamá ganó el primer premio de la Primera Exposición Centroamericana y del Caribe donde compitió con pintores de la talla de Roberto Lewis. También ganó el segundo premio de la Liga de Arte de la Zona del Canal. Es autor del mural de la Casa del Periodista en nuestra ciudad y junto con

su esposa Amalia, de los montados en Colón, Chorrera, Seminario San José, Instituto Justo Arosemena y los dos grandes murales que se inauguraron en Colón.

AMALIA ROSSI DE JEANINE, nacida en Argentina, adoptó la nacionalidad panameña en Panamá. Es graduada de Profesora de Dibujo y Pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires y más tarde como decoradora mural en la Escuela Superior de Bellas Artes de esa ciudad. Realizó también estudios completos de música, en la especialidad de piano. La pintora Jeanine ha ganado por dos veces consecutivas, el premio de concurso de mural auspiciado por la Caja de Seguro Social (La Chorrera y Colón).

Junto a su esposo Juan Bautista han expuesto con éxito en México, España, Brasil, Argentina y Panamá.

En el mural que ambos realizaron en el Seminario San José de las Cumbres hay un dato que es conveniente resaltar y es que en el centro del mural aparece el fallecido Arzobispo Monseñor Beckman, representado en una de las figuras de los doce ancianos que se hayan a los pies de Cristo. El boceto de este mural fue llevado por el mismo Arzobispo a Roma durante el Concilio Ecuménico para que lo viera el Papa Juan XXIII.

Ambos esposos son creadores y realizadores de los grandes murales que se inauguraron en este mes en la ciudad de Colón, en el edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia.

El primer mural representa los tres premios de esa institución, diseño y realización de Juan Bautista Jeanine y que tiene una altura de 11 mts. por 7 de ancho, esta obra tiene como material vidrio cromado. El otro mural representa los beneficios que de la Lotería Nacional de Beneficencia percibe el pueblo panameño (diseño Amalia Rossi de Jeanine, realización en conjunto con Juan Bautista Jeanine). Material vidrio cromado. Dimensión 9 mts. de alto por 7 de ancho.

Como verán nuestros lectores se trata de dos artistas consagrados a la exaltación de lo bello, es decir, a las manifestaciones perdurables, aquellas que van creciendo en importancia a medida que el tiempo transcurre, porque han sido grabadas en el corazón y la inteligencia del pueblo. En este reportaje, unas fotografías recogen las primeras realizaciones de estos extraordinarios compatriotas.



Arriba: cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por las autoridades de la Lotería luego de la inauguración de sus nuevos en Colón, que presidió la Sub-Directora General, Sra. de Acosta. Abajo: el pintor Jeanine, junto a su esposa e hijos, habla acerca de los murales realizados por ellos.





Mural, en vidrio cromado, que ocupa la pared lateral del nuevo edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia en la ciudad de Colón, obra de la pintora panameña Amalia Rossi de Jeanine.

Miguel Antonio Conte, El Cholo Conte

Un Comentario de Simeón C. Conte

El sensible dceseso del Cholo Conte, nuestro queridísimo Cholo, constituye para la familia Conte en su absoluta generalidad, una pérdida positivamente irreparable. El conjunto total de sus estupendas condiciones humanas, en extremo admirables, todas de la más alta calidad imaginable, hicieron de él el jefe natural de la familia. Todo lo señalaba para esa responsable posición familiar. Su poderosa inteligencia, alerta siempre, lo facultaba para manejar a un mismo tiempo diversos asuntos y discurría con tan preciso tacto que el resultado de sus juicios fue, dentro de lo humano, casi, casi infalible. Parecía conducir sus actuaciones personales varias, afianzado en el viejo apotegma oriental: Piensa primero y ejecuta después.

Privilegio fue de muchos penonomeños ejemplares el haber aprendido los rudimentos de la Gramática Castellana y las nociones elementales de las Matemáticas, de la Geografía, de la Historia, de las Ciencias Naturales, de la Cívica, así como las máximas morales que enaltecen la vida, bajo la tutela preceptora de Angel María Herrera y de Benigno Andrión en los últimos lustros fineseculares, y cuando el Cholo dejó la escuela que regentaban en Penonomé aquellos maestros superiores, personajes de imperecedero recuerdo, a objeto de lograr conocimientos en la Administración de Negocios, por recomendación de su esforzado padre, Miguel W. Conte, previsor como pocos, trabajó el Cholo sin emolumentos que estimularan su labor en las firmas comerciales de don Mauricio Lindo, dechado de caballeros, y de don Manuel Espinosa Batista, más tarde Prócer de la Patria, ubicadas ambas en la ciudad de Panamá. En los mencionados establecimientos recibió el espaldarazo de rigor (su diploma) que lo armaba caballero para enfrentarse decidido y capaz a las veleidosas alternativas de la vida. Y si a lo largo de su transitar terrícola rindió Cholo fervoroso culto a sus preceptores escolares Herrera y Andrión también consideró igualmente sus maestros a su propio padre don Miguel W. Conte, don Mauricio Lindo, don Manuel

Espinosa Batista, don Joshua Pizza entre otros, puesto que estos últimos le enseñaron a desarrollar lo que los primeron le intuyeron y a conducirse como Gerente de Banco, como Administrador de su Casa Comercial, de su hacienda ganadera y a pensar y comportarse como insuperable jefe de familia, cuidadoso, generoso, afectuoso, preceptor y protector.

Constante y sensato trabajador al lado de su formidable padre don Miguel y de su hermano Wenceslao (Chalao) en los primeros cincuenta años de su vida, vale destacar que los señores Conte alternaban las arduas faenas agropecuarias y comerciales con amenas e interesantes lecturas en sus ratos de ocio, y así vemos que, sin ostentación de ello, Cholo logró una relativa cultura literaria y acumuló conocimientos bancarios y hacendistas quedándole oportunidad para vincularse socialmente en las distintas esferas y hacerse un ente social de benéfica influencia para sus familiares, amigos y congéneres en general. Fue fuerte brazo cooperador de su incansable y emprendedor padre en impulsar varios negocios poniendo todas sus potencias corporales y espirituales al servicio de su mejor rendimiento. Y como poseía el don de la disposición y una inteligencia previsora, solía el Cholo allanar rápidamente dificultades múltiples y aún le restaba benevolencia para aconsejar juiciosamente a quien lo había menester.

La tienda de los Conte, en Penonomé, constituyó también en su época agencia cultural de primer orden. En la famosa "banca" que ellos habían colocado en el portal para descanso personal y de sus amigos (mueble que aún conservan como tradición familiar en su vieja casa solariega) se conversaba y se dialogaba desde los triviales acaceres humanos pasando por aspectos de las ciencias, de las letras, de las artes, de la jurisprudencia, de la economía, del desarrollo general del país, porque entre los contertulios figuraban elementos de muy alta significación humana y de muy variado y calificado matiz intelectual, moral y profesional.

Cuando la edad y el cansancio provocado por varias decenas de años de luchas obligaron a los Conte a clausurar sus negocios de "tienda" para poder atender más eficazmente la larga enfermedad de su anciano padre don Miguel W. Conte, abrió Cholo una a manera de oficina, utilizando uno de los cuartos frontales de su antigua casa. Allí instaló Cholo su teléfono, su cómoda y acogedora hamaca, su escritorio, y hacia allá se fueron también los contertulios que iban sobreviviendo a las edades. Cholo llamaba a esa "oficina" el "muelle" por el variado muestrario de pertenencias que allí alojaba. Se observaban en el muelle requerimientos para la hacienda ganadera como útiles residenciales, frutas, vegetales.



EL CHOLO CONTE

etc., no para la venta sino para uso familiar y obsequiar a las amistades, porque así era Cholo, abierto, expansivo, dadivoso.

He manifestado que elementos de significación en nuestro medio y en los diversos órdenes del transcurrir nacional convergían a la eterna "banca" de los Conte a conversar sobre variados y amenos tópicos, echar uno que otro chiste cargado de sutil ironía y pasar un rato placentero entre todos aquellos caballeros de añoranza, algunos de los cuales aún quedan todavía. Quien estas líneas narra empapadas con lágrimas del alma recuerda haber escuchado interesantes diálogos en la "banca" entre personajes de brillante trayectoria nacional, penonomeños y foráneos, como el poeta Ricardo Miró, el ingeniero Tomás Guardia, don Aurelio Guardia, don Osvaldo López, don Fernando Guardia, Dr. Miguel Angel Grimaldo Bernal, don Ubaldino Isaza Vieto, el reverendo padre Alfredo Vieto Guardia, don Próspero Lombardo, don Rafael Mauro Quirós, don Hugo Henne, los hermanos Tejeira-Fer-

nández, don Joaquín Méndez, don Cristóbal Araúz, don Rubén D. Carles, don José María Grimaldo Fernández, don Enrique y don Ernesto Quirós, Héctor Conte B., don Pancho Arias, don Raúl Espinosa, Gregorio Conte, Dr. Rafael Estévez, don Agustín Jaén Arosemena, don Manuel de Jesús Jaén, don Manuel y don Rodolfo Guardia, sin que ello excluya la absoluta verdad que desde épocas anteriores esos mismos y otros personajes distinguidos que no vienen en este instante a mi recuerdo de entre los de la localidad y los de otras ciudades y provincias no concurriesen asidua o temporalmente a participar de las ajenas "tenidas" de la "banca" de los Conte.

Pero donde el Cholo Conte lucía más clásicamente definido era en su acogedora hamaca. Allí concebía y disponía sus negocios, allí estaba presto a atender al amigo blanco o negro, rico o pobre, con el mismo cordial abrazo que "hablaba", con la misma carcajada vibrante y franca. Cuantas veces las preocupaciones de la vida se disiparon junto a esa hamaca a través de un consejo acertado, de una palabra grata, de una generosidad muy del Cholo, quien solía afirmar que él se acostaba en la hamaca no a dormir sino a pensar. Y así era en efecto, pues desde el lento vaivén de su hamaca estaba el Cholo pendiente de todos sus quehaceres y de aquellos concernientes a sus familiares y amigos, buscando la fórmula pronta y eficaz de solucionar cualquier eventualidad que se tornaba en problema. Cuántas personas de la ciudad y del campo cancelaron sus preocupaciones junto a la hamaca del Cholo bastándole el consejo prudente para no ver al Personero, al Fiscal, al Alcalde o al Juez si por ese lado venía el asunto, o si por el otro, se solicitaba el concurso de su generosidad...! Como hombre de negocios Cholo se esforzó en cuidar su crédito y dejarlo limpio como lo recibió de manos de su padre don Miguel, que lo tuvo, como él, ilimitado.

Gran lector en sus horas de remanso, estaba el Cholo suscrito a los periódicos colombianos El Tiempo, liberal, del Dr. Eduardo Santos y El Siglo, conservador, del Dr. Laureano Gómez, cuya entereza moral, Cholo admiró reverentemente, cualidad eximia esa en el Dr. Gómez que aún la pasión política del pueblo colombiano le reconoció a ese conductor político para honra misma de Colombia; a las revistas "América" del citado Dr. Eduardo Santos, "Sábado" y "Semana" del Dr. Alberto Lleras Camargo, "Cromos", etc. Tenía Cholo la virtud de leer y comentar sobre lo leído con una amenidad muy suya, con acertados juicios, con agradable locuacidad. Transmitía al oyente fácilmente lo que acababa de leer, de aprender en tal o cual obra. Conocía a Guillermo Valencia a través de sus poemas marmóreos y de la gloria inmortal de sus discursos y encontró muy digna la biografía del autor de "Palemón el

Estilista" siguiendo la pluma armoniosa y documentada de Manuel Serrano Blanco; le apasionó justamente "Kerylos", de Cornelio Hispano; Mario Carvajal lo llevó a conocer mejor a Jorge Isaacs y a su sublime "María"; para adentrarse por los senderos de lo sustanciosamente clásico; leyó y repasó los "Sueños de Luciano Pulgar" y otros escritos de don Marco Fidel Suárez; fue lector constante de Baldomero Sanín Cano, Luis Eduardo Nieto Caballero, Silvio Villegas y Augusto Ramírez Moreno, Alberto Lleras Camargo y Germán Arciniegas, Juan Lozano y Lozano y Rafael Maya, Joaquín Tamayo y José Camacho Carreño. Su admiración cierta por Laureano Gómez no lo condujo a desestimar a Mariano Ospina Pérez, extraordinario colombiano, ni a dejar de percatarse del devenir político de Alvaro Gómez Hurtado, Guillermo León Valencia, Alfonso López Michelsen... Su respeto por los grandes hombres de Colombia fuesen ideológicamente conservadores o liberales fue profundo. Entre los poetas de América gozó a fondo a Darío y tuvo la fortuna de aplaudir en el Teatro Nacional de Panamá a José Santos Chocano y Julio Florez cuyas obras conocía. Le atraían los hombres y hechos excelsos de Colombia y en lo general seguía a través de los diarios y revistas de ese país los aspectos sobresalientes del transcurrir colombiano. Había leído a los Caros y a los Cuervos, a Aquileo Parra y a Mariano Ospina Rodríguez, a Julio Arboleda y a Manuel María Mallarino, a Rafael Pombo y a Rafael Núñez cuya profunda filosofía absorbió y cuya famosa biografía escrita por Indalecio Liévano Aguirre con prólogo de Eduardo Santos, la leyó de cabo a rabo. Con las Cartas Políticas de don Carlos Holguín quedó en posesión de páginas importantes de la historia política colombiana y de todos los episodios entre Gólgotas y Radicales, del advenimiento de la Regeneración y la Constitución del 86. Sabía de las anécdotas inteligentes de Alfonso López y de don Jorge Holguín. Leyó a Bolívar y sobre Bolívar, a Sucre y sobre Sucre, a Mosquera y sobre Mosquera, a Córdova y sobre Córdova y platicaba certero sobre capítulos primordiales de la gesta independentista americana con Bolívar y Miranda a la cabeza. Se asomó parco a la cultura del resto de América y aún de Europa a través de los grandes escritores colombianos. Al Cholo Conte había que tratarlo para conocerlo. Mi padre solía decir que él —Héctor Conte B.— tenía la fama de ser inteligente cuando el verdadero inteligente era el Cholo y añadía mi padre, "yo soy el miembro de la Academia de la Historia, cuando el verdadero historiador de la familia es mi primo Cristóbal Araúz" y celebraba sonreído esa circunstancia. En Panamá, poetas y escritores panameños y aún historiadores como Ricardo Miró, Rodrigo Miró y Rubén D. Carles, jamás dejaron de enviar al Cholo sus producciones con amistosas dedicatoria. Todas esas lecturas de su preferen-

cia hicieron de Cholo un conversador grato y ameno, un espíritu alerta a las manifestaciones interiores. Tuvo el don de conocer a los hombres y por lo mismo el de descubrir para que servía mejor cada cual de entre los que trataba a menudo. Fue sobrio, juicioso, tolerante, prudente, sencillo. Hombre en extremo generoso y cuando hizo el bien, acto que con frecuencia realizó, lo efectuó conforme al precepto divino. No fue ni egoísta ni mezquino y apreció a su familia y a sus amigos siempre con ánimo de servirles. Fue creyente sin parsimonias, cooperó con la Iglesia como católico y contó entre sus amistades a muchos levitas con quienes dialogaba con simpatía cuando la ocasión se ofrecía. Alguna vez tuvo el honor de albergar en su residencia a nada menos que al Dr. Luis Ignacio Andrade, figura primerísima de la política y de la inteligencia colombiana quien en los últimos años de su vida abrazó el sacerdocio. Más de un jerarca de la Iglesia Católica panameña tuvo en su casa generoso aunque modesto abrigo. La elocuencia sagrada del padre Carlos Cortés Lee y de Monseñor Carrasquilla fueron para el Cholo motivo de íntimo regocijo espiritual. He dicho ya que el Cholo poseía una poderosa inteligencia y sobre todo mucho tacto, condición que a las veces alcanza mayores aciertos que la misma inteligencia. En muchos aspectos condujo su vida enmarcándose en la sabia filosofía popular y práctica de don Pascual Quirós, don Justo Conte, don Candelario López (Calalo) y de don Jerónimo Almillátegui (padre) de quien era ahijado, y en nuestro medio penonomeño rindió permanente respeto a la memoria de los caballeros precitados así como a la de don Aquilino Tejeira (padre) don Simón y don Segundo Quirós, don Rafael María Arosemena, don Angel María Herrera, don Benigno Andrión, don Joaquín Méndez, don Sebastián Sucre, y muchos otros penonomeños, coclesanos, sin dejar de mencionar al Dr. Santos J. Aguilera, don Manuel Ma. Aguilera (padre). Dr. Salomón Ponce Aguilera, don Socorro Bernal y don Alfredo Patiño... Algunas damas penonomeñas también fueron objeto de su atención por su moral y dedicación.

No ocupó el Cholo jamás un cargo público, aun cuando ello no significara indiferencia por la política nacional y los sagrados intereses del Estado. Al contrario, rindió culto constante a los fundadores de la República y a los políticos pulcros que en su concepto merecían bien de la Patria.

Admiró y apreció muy ciertamente a don Pancho Arias como hombre público y como caballero y su memoria la exaltó reverentemente.

De entre sus familiares procuró seguir en lo que pudo las normas que le trazó su padre don Miguel W. Conte a quien

guardó filial afecto, admiró la inteligencia e ilustración de sus tíos Simeón y Justo Conte y sin hacerlo circular vanidosamente comentó dentro del ámbito de su casa los méritos que encontró a los talentos de sus primos Manuel de J. Conte, Gregorio Conte y Héctor Conte B. así como también a la inteligencia y conocimientos históricos de don Cristóbal Araúz, también su cercano pariente. No se si llegó a la indiscreción al trazar este comentario, pero ciertamente no incita mi vanidad el revelar este juicio del Cholo en relación a su criterio sobre parientes nuestros.

Además de algunos de los ya mencionados había leído a fondo de entre los escritores panameños a Justo y Pablo Arosemena, a Gil Colunje, a Belisario Porras, a Ramón M. Valdés, a José de la Cruz Herrera, a don Enrique J. Arce, Ricardo J. Alfaro. Y de entre los juristas de su época guardó profundo aprecio por el Dr. Miguel Angel Grimaldo Bernal, don Fernando Guardia, don Julio J. Fábrega, Dr. Gregorio Miró D., don Eduardo Chiari, Dr. Oscar Terán...

El labriego, el hombre de campo se acercaba al Cholo Conte con confianza y era recibido por él con amistad. Generalmente el campesino encontró en Cholo un benefactor no tan sólo en el aspecto material de la ayuda sino también en lo espiritual, en el consejo sabio y prudente. Vestía correctamente y fue antes hombre modesto que ostentoso y vano. Dentro del sencillez transcurrir de simple ciudadano fue hombre pulcro y honesto y dejó su nombre limpio y claro en su contacto con los hombres y las cosas. Fue igualmente paternal con sus familiares como con los trabajadores a su cuidado, por ello al momento de su deceso la viva lágrima del hombre del campo corrió fluída al igual que la de sus familiares y amigos. Duele hondo la muerte de un hombre así, de un familiar tan entrañable.

Las manifestaciones de la cultura y el arte se expresaban en el Cholo muy marcadamente, prueba de ello es que cuando el Teatro Nacional de Panamá tuvo su época de esplendor en nuestro país fue el Cholo asiduo concurrente a sus veladas y cuando el Dr. Harmodio Arias, su condiscípulo de Penonomé, inauguró como Presidente de la República la Universidad Nacional de Panamá en el aula máxima del Instituto Nacional, allí estuvo el Cholo Conte entre los asistentes para aplaudir ese hecho histórico y de repercusiones extraordinarias en la vida nacional republicana.

He trazado estos recuerdos mal hilvanados y peor ordenado todavía con el espíritu abatido por esta gran pérdida familiar. Estoy cierto que la memoria del Cholo jamás será

olvidada ni por sus familiares ni por sus amigos, así lo expresa la condolencia sentida que afluye constantemente a la familia en formas diferentes como brote espontáneo de un profundo dolor por la ausencia definitiva de este familiar paternal para con sus gentes, sus amigos y empleados.

Que lleve el Señor al Cholo al sitio preferente que El tiene para sus escogidos y dé a sus deudos todos, la resignación cristiana que tuvo la Santísima Virgen en el terrible momento del Calvario.

Penonomé, 8 de Abril de 1969.

LOS GUAYACANES

*Son altos y fornidos, membrudos y coposos;
su airón de ramas verdes yerguen en la espesura
de la montaña virgen, donde los rumorosos
vientos mueven sus tallos con noble donosura.*

*Murmuran con las auras mil voces de ternura,
como si fuesen dulces atletas amorosos;
pero lanzan terribles protestas de colosos
si Tempestad les hiera las ramas con bravura.*

*Cuando llega el verano dejan la esmeraldina
veste, para cubrirse de una capa ambarina
de flores olorosas a vírgenes salvajes.*

*Ellos, que ni la fuerte tempestad les arredra;
ellos, que con los siglos se convierten en piedra,
son el alma sensible de los hondos paisajes.*

Moisés Castillo

FALLO DEL CONCURSO RICARDO MIRO 1968

SECCION PRIMERA: POESIA

El jurado de la **Sección Primera: Poesía**, del Concurso Literario **Ricardo Miró** de 1968, después de estudiar minuciosamente los treinta y cinco trabajos presentados a su consideración, declara lo siguiente:

1o. **Primer Premio:**

Obra: **PARA IR CON EL VIENTO**. Seudónimo: **FOUCHE**.

Obra merecedora del **Primer Premio**, por la fuerza de su creación artística y su elevado lirismo. El autor mantiene la unidad y el tono de digna y elevada factura. Los versos denotan maestría en el manejo del idioma y, con metáforas bien logradas, plenas de originalidad y emoción, comunican al lector el profundo e íntimo contenido de este hermoso poema elegíaco.

IIo. **Segundo Premio:**

Obra: **LA CANCION DE LAS TUERCAS**. Seudónimo: **FELIPE PO**.

Esta obra proyecta un fuerte mensaje de profundo contenido filosófico, con una constante preocupación por el destino del hombre. El autor, que deja traslucir una fina sensibilidad, logra presentar, con vivísimas pinceladas, verdaderos cuadros que nos hacen vibrar con la amargura de problemas inquietantes.

IIIo. **Tercer Premio:**

Obra: **POEMAS RITUALES**. Seudónimo: **POMBAYIRA**.

Colección de poemas de honda calidad humana y clara intención social.

IVo. Se otorgan **Menciones de Honor** a los siguientes trabajos:

Obras	Seudónimos
Gesta Narrada por Peces y por Pájaros	— Dubin.
Los Nombres y los Sitios y Otros Poemas	— Jeremías.
De Viva Voz	— Diagonal.

Jurados Calificadores: (fdo.) Prof. Stella Sierra. (fdo.) Prof. Elvira G. de O'Gallaghan. (fdo.) Prof. Tobías Díaz B.

SECCION NOVELA

A la Comisión Organizadora
del Concurso "Ricardo Miró"

Estimados señores:

Después de examinar cuidadosamente las 8 novelas que nos fueron entregadas en nuestro carácter de Miembros del Jurado Calificador de la Sección Novela del Concurso Literario "Ricardo Miró", determinamos:

- 1o. Declarar desierto el primer premio;
- 2o. Otorgar el segundo premio a la obra titulada **Lanovich**, firmada con el seudónimo Sedulus;
- 3o. Otorgar el tercer premio a la obra **Briseida**, firmada con el seudónimo Abraiva;
- 4o. Otorgar **Mención Honorífica** a la obra **Más Allá del Cosmos**, firmada con el seudónimo Antimaterias, por el notable esfuerzo que denota el tema al incorporar teorías físicas nuevas sobre la materia relacionada con la cultura contemporánea.

De acuerdo con nuestro juicio, consideramos que para otorgar el segundo y el tercer premio hemos tenido muy en cuenta la virtud del estímulo para impeler la producción literaria entre nosotros.

Atentamente,

Prof. Dalila A. Samaniego B.

Dr. Heszal Klepfisz

Prof. Pablo Pinilla

Panamá, 7 de mayo de 1969.

SECCION TEATRO

7 de mayo de 1969.

Señor Director
Alexis Rogelio Cabrera,
Subdirector Encargado de la
Dirección Nacional de Cultura.
Ciudad.

Señor Director:

Tenemos el honor de rendir el informe y fallo sobre las obras presentadas a la Sección de Teatro del Concurso Ricardo Miró para 1968. La lista de ellas, con los seudónimos de sus respectivos autores es la siguiente:

La Balada del Hombre del Periódico, por Alguno.
La Escuela, por Blanca Mejías.
Punta de Mar, por Panayú.
La Copa, por El Puente.
Entre las orillas cruza el río, por Noerbo.
Acaso un día, Miguel, por Leugmi.
La Casa de las Geishas, por Débora.
Protesta, por Rodín.
Baby-Baby, por Gogolplex.
El Trono, por Alberto K.
La herencia o la fuerza del Espíritu, por Flor del Espíritu Santo.

Criterio de Valorización:

La lectura de las obras antes anotadas nos propuso una cuestión previa que discutimos ampliamente. ¿Qué pautas de valoración regirán la formación de nuestro juicio? Nos pareció evidente que se hallaban implicadas en los fines expresos del Concurso Ricardo Miró que se resumen en estimular, vigorizar y afirmar las artes y letras en el país. Objetivo que sólo puede aproximarnos si los galardones del torneo se confieren con intención distinta de la de gratificar tentativas más o menos afortunadas, como ha ocurrido con inquietante frecuencia en la sucesión de los concursos. Los premios representan la consagración de las obras sobre las cuales recaen, como cristalizaciones de calidad perdurable por su jerarquía. Pero se desmienten a sí mismos al ser otorgados a trabajos en cuya apreciación se evadieron las características internas de ellos para descansar sobre consideraciones relacionadas con la incipiente o precariedad de la cultura nacional. Dentro de ciertos límites resulta cierto que las producciones de alta categoría en cualesquiera de las actividades de la inteligencia florecen generalmente en suelos culturales abonados por una larga faena del espíritu. Pero no hay en ello una regla invariable ya que abundan los ejemplos de obras maestras o notables surgidas en medios de escasa densidad cultural. Ocurre, por otra parte, que el desarrollo de la cultura nacional quedaría privado de horizontes, si no se procura impulsar la faena de escritores, artistas y científicos hacia las metas más ilustres escaladas por los empeños creadores del hombre en las varias latitudes del mundo.

En nuestro concepto, las obras concurrentes a este concurso, deben enjuiciarse con atención a normas imprescindibles de estimativa. De otra suerte, no podrá el concurso contribuir en forma eficaz al realce y decantación del quehacer cultural del país. Opinamos que ciertas condescendencias que pudieron encontrar excusas en los años primeros del concurso,

no disponen ya de razones que las convaliden ya que, por el contrario, si continuaran vigentes, atraerían sobre él irreparable desprestigio.

Guiados por las anteriores reflexiones confrontamos las obras puestas bajo nuestro examen. Debemos decir con sinceridad que, en conjunto, no llegaron a satisfacer nuestras expectativas. De entre ellas pudimos sólo separar tres que poseen cierto relieve en cuanto a concepción, atmósfera dramática y composición.

Son las siguientes:

El Trono, Baby-Baby y Acaso un día, Miguel.

Cada una de ellas presenta fallas o limitaciones que afectan a su unidad, movimiento y estructura escénica. Revelan en sus autores el conocimiento de las transformaciones que el arte dramático experimenta en este período de transición dominado por la profunda crisis que sacude a la humanidad entera. Pero es fácil advertir que no han adquirido todavía suficiente destreza para manejar la fábula dramática, aprovechando las innovaciones más fecundas de la creación teatral tanto en su parte formal como en su esencia. Cada una contiene momentos intensos, escenas bien hiladas y construidas, parlamentos vivaces, frases y observaciones penetrantes, sesgos de sorpresa que descubren una mente despierta y vigorosa. Sin embargo, su unidad no se mantiene a todo lo largo de la obra y puede decirse que, al final, la tónica dramática se debilita.

Sopesadas las cualidades de cada una de dichas obras, arribamos a la conclusión de que habíamos de declarar vacante el primer premio, y acordamos otorgar el segundo y tercero y una mención honorífica en el orden siguiente:

2do. Premio: **El Trono**, por Alberto K.

3er. Premio: **Baby, Baby**, por Gogo'plex.

Mención Honorífica: **Acaso un día, Miguel**, por Leugmi.

Agradecemos al señor Director la distinción que nos discernió al designarnos como jurados y nos place suscribirnos sus muy atentos servidores.

(fdo.) **Diógenes de la Rosa.**

(fdo.) **Jaime Ingram.**

(fdo.) **Salem Kunietzky.**

Panamá, 7 de mayo de 1969.

EN PENUMBRA

*Al doctor MAURO MEMBREÑO,
con estimación y gratitud sinceras.*

*En la penumbra azul donde mi vista
sin impaciencia su recobro espera,
yo comprendo mejor cuánta armonía
enlaza en maravilla los sentidos.*

*Los pasos familiares, las palabras
tienen ritmo de música que llega
con caricia de flores; con el roce
de las manos fraternas o filiales.*

*Perfumes y sonidos toman forma
y el tacto me traduce las imágenes
que miro proyectarse en el recuerdo
esculpidas y vivas como antaño.*

*En la quietud insomne de estos días
de cautiverio que a mis ojos guarda
yo pienso que son ellos la excelencia
en la atalaya fiel de los sentidos:*

*Ventanas levantadas en la torre
de la fuerte y erguida arquitectura
que Dios legara al hombre y su progenie
para que busque en derredor su imagen,
nos hacen comulgar con el paisaje,
dialogar, en los libros, con los sabios,
penetrar las regiones infinitas
tal el cielo y el mar de eternidades.*

*Y el alma, lo profundo y misterioso
del sér, se asoma a los cristales magos
en amor, en dolor, ira o despecho
que son chispas de luz inigualadas.*

*La ciencia logra devolver los bienes
de la salud por la actitud cristiana
de quienes dan su tiempo al ejercicio
retador implacable de la muerte
y auxiliar sin desmayo de la vida.*

*En la pantalla fiel de los recuerdos,
sensaciones, olores y sonidos
se yerguen y se visten con ropajes
de visiones que tuve en otros días,*

*y sueño con mirar la madreperla
de la aurora entreabrirse en el Oriente
y contemplar el disco alucinante
del sol subiendo al trono del espacio;*

*sumergirme otra vez en la onda pura
donde flotan los astros milenarios;
mirar el mar tranquilo o borrascoso
mas siempre estampa de hermosura incólume;*

*volver a ver. . . mirar todo lo bello
que ofrece el mundo, y ver rostros amados:
a los niños abrirse como flores
para seguir embelleciendo hogares.*

*Yo volveré a gozar tanta riqueza,
a reencontrarme con amados libros,
a confiar al papel mis emociones
y a proyectar afecto en mis pupilas.*

*Han de volver mis ojos, ya en ocaso,
a recoger la luz y a proyectarla
porque la ciencia se mantiene en vela
y la interpretan comprensivas manos.*

*Yo bendigo estas manos que devuelven
a mis ojos el don de sus espejos
y que el Señor en ellas vibre siempre
con la virtud excelsa del Maestro.*

María Olimpia de Obaldía.

Hospital Santo Tomás
Agosto de 1968.

EL VISTA DE ADUANA

Por MIGUEL AMADO BURGOS

Todo de azul hasta los pies vestido.

Me arrellané en mi puesto, en el asiento cerca de la ventana, con dirección contraria a la marcha del tren. Acababa de pasar la última aduana suiza y la primera aduana francesa, en la estación de Cornavin. ¡Qué alivio! El expreso de las ocho de la mañana, de Ginebra a París, con escalas en Bellegarde y en Lyon, partiría en un cuarto de hora. Me sobraba el tiempo. Además, me aburriría en el viaje. Me lo anunció, a la entrada del compartimento, el único pasajero que ya estaba acomodado en mi misma fila, cerca de la puerta que da al corredor: un sacerdote con su breviario.

Evidentemente no era miembro de ninguna de las Misiones Permanentes acreditadas en esa metrópoli de la usura, del agiotismo, de la mala crianza y del regateo en que ha transformado el calvinismo la hoguera de Miguel Serveto. Los diplomáticos prefieren los trenes de noche, para amanecer en París o en Ginebra. En rasgar de día transversalmente a Francia, con su apasionante sucesión de escenas y de panoramas, ya no ven ningún sortilegio. Quizás conozcan el camino demasiado bien o demasiado mal. Quizás cada paisaje les evoque un pensamiento sombrío o un recuerdo ingrato, al cual han de volver o del cual quieren alejarse. El cura parecía oratoriano, ascético y muy francés.

Estas cavilaciones me las interrumpieron de repente tres personajes de leyenda, precedidos por un faquín untuoso, con gorro rojo, el cual recibió una propina y se esfumó. ¿Quién podría ser aquella señora, tan roja y azul en la cara, que evocaba el pabellón británico? Tomó asiento entre el oratoriano y yo, sin dignarse vernos. Mi asombro se transformó en estupor cuando el caballero en *tweed*, que la acompañaba, se convirtió en el más extraordinario *valet de chambre*. En los dos asientos libres próximos a la puerta, frente al sacerdote y frente a la señora, instaló tiernamente un enorme perro, el cual aceptaba los miramientos como un monarca vencedor, poseído de su diadema. No soy cinófilo. El animal me pareció un airedale misántropo. Terminado aquel ritual, el caballero de *tweed* sonrió a la dama de pullover pastel; pero no se sentó entre nosotros. Cerró la puerta del compartimento y quedó de pie, en el corredor. El cura y yo nos dimos una mirada de inteligencia: debían de ser ingleses. Para confirmarlo, procuré que el

perro se redujese a uno de los dos asientos que ocupaba e hice señas al caballero de pic para que ocupase el otro. Me miró punitivamente. "Los dos asientos están reservados *para él*", sentenció.

Sin duda llevarían aquel airedale malhumorado a una exposición canina en París. Antes de incomodar a su campeón, de sangre real, preferían que el propietario estuviese de pie las ocho horas del trayecto. ¿Quién, pues, ocuparía el último asiento disponible, frente a mí, entre el airedale y la ventana? Un cartoncito con su nombre se bamboleaba de un cordón; pero no logré leerlo. El tren había comenzado a desplazarse, cuando el inglés del corredor hubo de dar paso a una criatura joven, particularmente elegante, que entró toda agitada. Por un instante se detuvo a contemplar aquel perro tendido en dos asientos. Emitió un pequeño grito inarticulado y corto, que dejó una deleitosa estela de fragancias. No habiéndose granjeado así la consternación o la apoteosis, la mujer joven, particularmente elegante, se dejó caer en su asiento, frente a mí, entre las emanaciones de su exquisito perfume, que el sacerdote oratorio disfrutaba con deleite. Enseguida desplegó un pañuelo de bordados delicados, con el cual se ventilaba su agitación. Era, sin lugar a dudas, joven; era, sin lugar a dudas, elegante; pero ¿era una dama? El rostro se me antojó ligeramente crispado o contraído. ¿Qué puede deducirse de una interpretación tan antojadiza? No evocaba el noble óvalo de la Umbria en una pintura de Perugino o de Rafael; pero no me parecía menos interesante. El maquillaje era esmerado, con ligeros toques azules por los párpados. Rostro decididamente fuera de lo común, concluí, de rasgos más bien voluntariosos, con pupilas de un fuego imparable, con labios palpitantes. Más obsesionantes talvez se me revelaron otros pormenores, en que lo físico y lo psíquico se anunciaban: un cuello y un busto de escultura; la expresiva firmeza de sus manos sólidas; los muslos seráficos que vibraban recios al conjuro de la falda; la negligente desenvoltura con que alargaba y encogía las piernas, admirablemente torneadas, en unas medias prestigiosas; y, en general, las sinuosidades de todo su cuerpo, esbelto y atlético. Se diría que difícilmente reprimía la fuerza explosiva de su ser. Y cuando entornó los párpados para dormitar un momento, pensé en Petrarca y adiviné en las iridiscencias dos violetas que se hundían en la leche.

El tren corría. Se precipitó ciegamente por un túnel, pitó su angustia por un desfiladero abrupto, exhibió en un fondo luminoso un río cuyas olas y espumas ofuscaban, jadeó subiendo una cuesta y se detuvo, entre convulsiones y estertores, en una miserable estacionzuela. Mi compañera de viaje abrió bruscamente las pupilas y miró por la ventana:

—¡Un vista de aduanas! gimió.

—¡Otro! ¡Otro! ¡Otro más! ¡Cinco! exclamó, contándolos.

Dirigiéndose a mí sin eufemismos, manifestó:

—¡No me gustan los vistas de aduanas! Ojalá no suban a revisar de nuevo los equipajes. Ya lo hicieron en Ginebra. ¡Aquí me colgarían!

Daba a su francés impecable una entonación volcánica. Sus vocales demasiado breves, sus *erres* guturales, la carga de dinamita detrás de cada expresión, escandían las sílabas y encadenaban las palabras como la amenaza urbana de un desfile militar.

—¡Oh! aventuré yo por cortesía, talvez la señora lleve mucho equipaje. . .

—¡De ninguna manera! declaró. Sólo llevo dos baúles; pero probablemente les haría perder a todos mucho tiempo con mis animalitos.

La señora inglesa creyó comprender. El padre oratoriano husmeó con renovada delectación la estela de aquel aroma delicado.

—Comprendo perfectamente, dije al azar. La señora se movilizaba con un pequinés o dos, quizás con una pareja de gatitos.

—No, no, exclamó. No me tenga por un Arca de Noé; pero nunca viajo sin mis reptiles.

—¿Mis reptiles? ejaculé con perplejidad.

—Sí, señor. Con dos serpientes. ¿Por qué no? Son mis compañeras inseparables de día y de noche y mi modo de vivir. Por ello viajan siempre conmigo; pero la gente no entiende lo que es sencillo, sobre todo no lo entienden los vistas de aduanas. Me miran siempre mal ¿sabe usted? Insisten en verlas. Cuando se las muestro, escapan blasfemando. Enseguida se enfurecen porque no las encierro con más prisa. Tengo que parlamentar hasta enroquecer para explicarles por qué llevo conmigo mis serpientes. Y terminan siempre por hacirme perder los trenes, concluyó con amagura.

—¿Y por avión? propuse estúpidamente.

—Por avión no las admiten, sentenció.

—Comprendido. Usted idolatra las serpientes, como otras personas idolatran los perros, expliqué, mirando al aire dale hipocondríaco. Personalmente no tengo ninguna prevención contra las serpientes; y supongo que cuando uno logra ganarse su confianza, su trato ha de ser sencillamente encantador. . .

—Me alegro que coincidamos. Francamente, nunca les he tenido desconfianza. Mi profesión es bailarina. Soy bailarina con serpientes. Tengo dos, *Bothrox* y *Crotalus*. Viven conmigo hace varios años; y tanto he tenido que estudiarlas y adaptarlas a sus maneras, que las conozco bien y las tengo por amigas mías. Son calladas y tranquilas. Quizás *Crotalus* sea menos silenciosa en oca-

siones; pero no me importunan. Son aseadas. Y en sus ojos se refleja el mundo entero. Ellas y yo nos entendemos estupendamente las tres. ¡Qué lástima que las gentes sientan aversión por las culebras! Son personalidades seductoras. . .

Comencé a ver las serpientes en un aspecto favorable. ¿Por qué condenarlas sin el proceso legal? me pregunté. ¿Tal vez a causa de la vieja historieta de Eva con Adán? Una versión en arameo puede revelarse equívoca. La opinión de una autoridad en ofidismo debe tener más peso que una simple impresión, quizás difamatoria. ¿Cómo podrían las pobrecitas defenderse en justicia? Las culebras no parecen muy dotadas para la elocuencia forense. . .

—Estaría encantado, dije en alta voz, de conocerlas. Son. . . ¿grandecitas?

—Yo diría que medianas; pero bastante pesadas. Les siento el peso cuando tengo que mantener el equilibrio en el baile.

—¿Cuántos kilos pesan?

—De diecinueve a veinte, según. Todo depende. Después de un festín suculento, pesan bastante más.

—Nunca una nube ha empañado su amistad, supongo.

—Personalmente, no; pero es natural que se tomen precauciones. Antes de cada número, les hago escupir todo el veneno en un frasco de Erlenmeyer, mediante la presión de una horqueta por la nuca. Son muy vigorosas ¿sabe usted? Se irritan fácilmente. . .

—Comprendo, por supuesto. Naturalmente, la conocen a usted; pero en cuanto a esa gentil expectoración de su veneno, ascenderá sin duda a poca cosa, a una dosis mínima ¿a un miligramo talvez?

—¡Oh, no, señor! *Bothrox* produce de treinticinco a cuarenta miligramos; *Crotalus* de cincuenta a sesenta, sólo porque es más grande ¿comprende usted?

—¡Perfectamente! ¡Dosis tranquilizadoras! ¿Y cómo se portan con los extraños?

—¿Eh? ¡Totalmente inofensivas, las pobrecitas! Aunque una vez las acusaron injustamente por la muerte de un curioso.

—¿Cómo? ¿Lo agredieron acaso?

—¡Nada de eso! ¡Si le digo que son inofensivas! Podrían, a lo sumo, quebrantarme los huesos a mí, o sofocarme por la garganta, pues tengo que dejarlas jugar por mi cuerpo, una a la vez. Es parte de mi número. Y ¡Virgen santa! alguna vez podrían exagerar. . . son tan sanas y sólidas. ¡Pero no! Basta sujetarlas firmemente a la distancia del brazo, por la nuca, sin permitir que la cola se te enrosque. . . Eso es todo. No es difícil, con un poco de práctica.

—Por supuesto que no es difícil, con un poco de práctica, le aseguraré; pero aquel curioso ¿sabía cómo sujetarlas, sin un poco de práctica?

—¡Si no las sujetó! Verá usted. Sucedió así. . . Usted comprende que no puedo tenerlas siempre encerradas en el baúl, a pesar de sus dos compartimentos especiales, de excelente aeración. A mis serpientes les gusta, como a todo el mundo, moverse un poco y divertirse, qué sé yo. . . De vez en cuando las dejo libres por mi habitación, una primero y otra después. Esta precaución es esencial. . . Estábamos en Barcelona. Le dije al Director del hotel que no dejase entrar a nadie en mi habitación, a menos que yo estuviese en ella. Me parecía suficiente. Pero aquel viejo curioso, que era el aseador del piso, no tenía en su organismo ninguna resistencia, por mínima que fuese. En mi presencia se le advirtió varias veces que nunca entrase en mi cuarto, si yo no estaba en él.

Parece que se le ocurrió descubrir la razón de tantas advertencias. Me espió al salir. Dijo a un compañero de trabajo que iba a ver lo que yo escondía en mi habitación. Su amigo procuró disuadirlo. Persistió. Abrió la puerta. No halló nada de anormal. Llegó hasta la sala de baño. En el baúl abierto vio a *Bothrox* encerrada en su compartimento. No supo dominarse. Dio un brinco atrás y magulló a mi pobre *Crotalus*, que estaba en el rincón. Ella no había hecho nada más que enroscarse, por estar a la defensiva. Fue un caso irrefutable de legítima defensa. Pisoteada y estropeada, lo mordió ligeramente. No llegó a inocularle siquiera dos miligramos de veneno, pues no tenía esa cantidad en sus glándulas. ¿Qué podíamos hacer nosotras tres, si el pobre diablo carecía de resistencia? No tuvo una muerte dulce, claro está. Expiró por hemólisis. Al fin y al cabo el magistrado ordenó nuestra libertad; pero me dañaron seis meses de programas y me perjudicaron con una sediciosa *réclame*. Desde entonces he retirado mi confianza al personal de los hoteles.

—¡Por supuesto que tiene usted toda la razón! ¿Qué fundamentos puede haber en temer a los reptiles?

—¡Eso es lo que siempre pregunto yo!

La señora inglesa parecía perpleja por nuestra conclusión unánime. Había seguido el diálogo con un interés incómodo. Su agitación se expresó al principio con miradas furtivas al aire, que se enfurecía. Aumentó cuando miraba al sacerdote, que se cabeceaba; pero era intensa cuando, sucesivamente, nos miraba a los dos. Tosió. Temí que reprocharía a mi compañera de viaje cierta insensibilidad de corazón por la suerte del pobre viejo, curioso sin duda, aunque afligido por una defunción prematura, gracias a dos huéspedes que no suelen encontrarse con frecuencia en un hotel. Con todo, las ideas inglesas tomaron su propia dirección:

—¿Puedo preguntarle, articuló con un acento muy patriótico, qué entiende usted por un festín succulento, como dijo?

—Señora, es muy sencillo. Las serpientes no comen mucho, es decir, no comen a menudo. No tengo que preocuparme por su alimentación como si fuesen perros o gatos. Ellas son disciplinadas en su dieta. Abundantemente sólo comen una vez cada dos meses, más o menos. Sé cuando mis serpientes comienzan a tener hambre y en el acto me ocupo de alimentarlas.

—Soy miembro de la Sociedad Protectora de Animales en Inglaterra, declaró la señora a mi costado.

—¡Oh, señora! Tranquilícese usted. Tenga la seguridad de que nutro a *Bothrox* y a *Crotalus* con una solicitud ejemplar.

—No lo dudo, repuso con impaciencia la señora británica. Lo que deseo saber es con qué las nutre usted.

—¿Con qué las nutro? Con conejos y con liebres.

—¿Conejos y liebres?

—Sí, señora. Mis reptiles adoran el conejo.

—De modo que cuando usted sabe que tienen hambre, va al mercado y les compra conejos. ¿Y entonces?

—¿Se los guisa?

—¡Pero no, señora, por Dios! Comprenda usted, a mis serpientes no les gustan los conejos muertos. Positivamente, les repugnan. Necesitan conejos vivos; y su gusto es seguro y exigente.

—Esto es lo que temía. De modo que tiene usted la crueldad de hacerles comer conejos vivos. ¡Es demasiado! ¡Conejos vivos! ¡Festín succulento de conejos vivos! ¡Y probablemente asistió usted al terrible holocausto!

- ¡No me diga que también es usted vegetariana!

- No soy vegetariana; pero no se trata de serlo.

- Pero dígame, señora ¿los ingleses no comen conejos?

- A veces; pero no conejos vivos.

—Pero *sus* conejos estaban vivos antes de comérselos, ¿no es así? Tan vivos como los conejos de mis serpientes. Le es necesario matar a sus conejos, antes de guisarlos para su mesa. ¿Ha visto usted cómo matan a *sus* conejos?

—Por supuesto que no. No me permitiría semejante brutalidad.

—¿No se la permitiría? ¿Y acaso la destruye con no verla? Pero yo sé cómo. Y puedo decirle que mis serpientes siguen, para matar a sus conejos, un método infinitamente menos cruel y más expedito que el método de matar a los conejos que se reserva usted para su mesa.

- ¿Cómo puede usted hablarme así?

—Desde que mis serpientes miran a los conejos, los *hipnotizan*. Ojalá lo presenciase usted. Se inmovilizan. No pueden moverse, por más que talvez quieran huir. Talvez, señora, pues no sé el efecto en la voluntad misma del conejo. El mira el ojo frío y misterioso de la culebra y queda como en estado comatoso antes que ella lo toque. Con maestría y seguridad ella le inocular su veneno, de efecto fulminante, sin dolor. El cuerpo inanimado entra así blandemente en esas fauces, profundas como una sepultura. Se lo aseguro, señora: el proceso es mucho más limpio y mucho más rápido que el proceso cruel de matar los conejos que usted guisa y se sirve.

A mi vecina de izquierda la tragedia la sofocaba. Exhalaba su drama en hipos convulsivos:

—Pobres conejitos, muertos, inmolados. . .

La joven, particularmente elegante, se compadeció:

- Consternada, señora, por haberle procurado este infortunio. Le garantizo que si usted presencia el episodio una sola vez, se sentirá completamente aliviada.

La dama inglesa la miró con honda reprobación. Un instante después, las ideas inglesas se encaminaban en otro sentido:

- ¿Dónde baila usted con sus serpientes?

—Oh, en toda Europa. Donde puedo firmar un contrato.

- Quiero decir, ¿en qué género de establecimientos? precisó con desolación.

- En cualquiera. En los kursaals, en los teatros, en los casinos, en los cabarets. . .

¿Quiere decir que lleva usted a esas desafortunadas serpientes a lugares tan reprobables?

Era obvio que la señora inglesa más aborrecía la *vaudeville* que el régimen alimenticio de las culebras. En aquel momento el airedale le tiró otro envión al sacerdote, a quien por segunda vez se le había deslizado de las manos el breviario. Desde el corredor, el caballero de *tweed* miró vituperantemente al culpable, al culpable de importunar a su ejemplar de concurso.

La mujer joven, después de observar el incidente, dijo con sosiego:

- ¡Vaya, señora! Llevo a mis serpientes, en toda seguridad, adonde yo misma tengo que ir para ganarme la vida. Mi marido es inválido de guerra. Le amputaron las dos piernas. Nuestro único hijo tiene once años de edad. Quiero que reciba la educación que no he tenido yo. No conozco otro oficio más que el de bailarina con culebras. Por ello bailo con mis serpientes; y mi marido y mi hijo viven bien, pues mi baile produce bastante dinero. Y he de bailar con mis reptiles mientras esté joven y fuerte. He

ahorrado lo suficiente para retirarme después y ver a mi hijo grande y reputado.

La dama inglesa pareció dispuesta a responderle; pero optó por encerrarse en un mutismo hostil. El sacerdote se enfrascó en su breviario, quizás como una tercera precaución. Supe muchas cosas más de la bailarina, de su esposo y de su hijo, internado en uno de los mejores colegios de Suiza. Venía precisamente de visitarlo, hurtándole un día a su reposo, entre dos programas comprometidos ya: uno en cierto *music hall* de Londres y otro en cierta *boite* de Deauville. No me parecía una mujer tan insensible y tan amoral como quizás el puritanismo la proclamó. Me pareció una mujer equilibrada, sensata, leal y una madre cuyas culebras, a diferencia de otras madres, vivas o difuntas, que he conocido, son totalmente inofensivas en el dominio del espíritu.

Cuando bajamos, en la estación del Sur, le estreché la mano y le auguré buena suerte. El caballero de *tweed* descendió del tren con el enorme perro entre sus brazos, como en una bandeja; y la señora en pullover pastel protegía indistintamente a sus dos amores, con un paraguas negro. No llovía bajo techo. Al seguirlos a la aduana, pasé de lado de mi compañera de viaje. Estaba inclinada entre una multitud de maletas, salpicadas con cajas y baúles. Ante ella, el hombre del kedis y de la capa azules se interesaba por su equipaje.

—¿Qué lleva usted aquí? le preguntaba, sonando un baúl, perentoriamente.

—Culebras.

Lo ví dirigirle una mirada severa. Con un velo de amenaza en la voz, sentenció:

—No pretenda usted que. . .

Ella lo atajó, sin ceremonias:

—Pretendo que en este baúl llevo dos serpientes y nada más. ¿Quiere verlas?

Y, sonriéndole, hizo el ademán de abrir las dos siniestras cerraduras del baúl.

El la miró con ojos escrutadores pero escépticos. Tal vez concluyó que le decía la verdad. Tal vez pensó que tenía que haberse las con la embustera de más desparpajo en toda su experiencia, lo que también da derecho a señalados miramientos.

Sin desviar su mirada de las pupilas con un fuego impasible que también lo enfocaban, él trazó con tiza un signo misterioso en el uno y en el otro baúl. Les dio una última mirada de sospecha y de amonestación; y se alejó imperturbable, soberano todopoderoso en el liliputiense reino de las maletas, mientras le ondulaba la capa azul con la cadencia mesurada de sus pasos majestuosos.

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

**Una Síntesis enaltecedora sobre la Historia de la Lotería,
coloca al Bachiller Juan Antonio Susto, en un alto pedestal**

El mundo nuestro, el actual, es la expresión de actos realizados hace muchísimos siglos, por hombres extraordinarios que, con sus hazañas decisivas o sus enseñanzas filosóficas —héroes o poetas solitarios— hicieron posible cambios trascendentales, interpretando los anhelos de los pueblos, predicando, con fervor, una idea o una profunda aspiración.

Mirada así, la Historia, imaginando el acontecer milenario, esas figuras sintéticas, cuasi abstractas en la lejanía, toman vida y movimiento, como si palpitaran y alentaran con un soplo mágico. El observador superficial, no encuentra la relación entre ellos y nuestros hechos. Sin embargo lo que sucede ahora en el Medio Oriente, es el resultado de aquel desenfrenado correr por el desierto, de un hombre que, entonces, hizo cambiar el mundo; después de Mahoma ocurrió una vastísima transformación; ya, antes, el juvenil Alejandro, rápido, cierto, había traído al universo, no sólo los ilimitados ámbitos de la India, sino las artes y la filosofía de la magnífica Grecia. Sin la osadía de Cristóbal Colón, América no ostentaría la gallardía de hombres como Jorge Washington y nuestro frágil, infatigable, luchador y audaz Simón Bolívar. En el campo puramente espiritual, místico, la suave y a la vez rigurosa personalidad de Jesús, derrumbó las creencias del mundo antiguo y creó nuevas relaciones entre los hombres, aunque en la defensa de sus ideales, hubieran corrido más tarde torrentes de sangre mediante fieras guerras, cruel paradoja, que produjo trascendentales mutaciones contradictorias. Nuevos cambios sacuden el secular árbol de la cristiandad y aquel atrevido renglón de Lutero escrito en los muros de las Iglesias, va delineándose con precisión, al tomar parte el Vaticano en el movimiento social en favor de los necesitados, con donaciones de los tesoros de la Iglesia. Napoleón cambió con la rúbrica de su espada, la geografía —aún pertenece Saboya a Francia, cuando era legítimo territorio italiano— de Europa y se le rememora en su país, por esas hazañas, olvidando su valioso

aporte al Derecho, con los códigos que siguen siendo las reglas normativas de los países suramericanos. Sería demasiado extensa esta introducción, si continuara destacando las grandes figuras de la Historia antigua y moderna. He querido aprovecharla, para que sirva de marco suntuoso, a una narración histórica de la Lotería Nacional de Beneficencia, escrita por el Bachiller Juan Antonio Susto, con una minuciosa reseña de los actos y leyes que fueron impulsando, paulatinamente, su desenvolvimiento. Si en el pecho de Susto, no brillara ya el oro, de merecidas condecoraciones, una nueva cruz de honor debería destinársele como al hombre que, con infinita devoción, ha formado el calendario más completo de los días, los meses, los años y los siglos de Panamá. Su labor no es una acartonada obra, sin vida: es la tarea de un hombre que, venciendo una profunda y congénita miopía y la deficiencia visual de sus años recientes, quien luchando con el tormento de gotas diarias que ensancharan su pupila, ha continuado sirviéndole al país, para donarle hechos acotados con la indeleble tinta de lo verídico.

He leído, detenidamente, su última producción, publicada en el mes de marzo en esta revista: "Evolución histórica de las loterías panameñas", desde su primera etapa (1850-1901). De la Provincia al Departamento de Panamá, pasando por el Estado Soberano. Por ella, se constata que la Lotería, tuvo su nacimiento gracias a una ley nacional colombiana de 3 de Junio de 1848 y que por medio de la ordenanza de 12 de Noviembre de 1850 se estableció una Lotería y la misma Cámara istmeña por la ordenanza de 21 de Octubre de 1851, derogó la anterior y creó en su artículo 16, una Lotería Pública. Ese mismo año, fue en 1851, cuando José De Obaldía, en su condición de Gobernador, estableció en Panamá, la primera Lotería oficial. Se emitieron 2,000 billetes al precio de un peso cada uno. Después de varios años, se jugó en esta ciudad, el primer sorteo, justamente, el domingo 25 de febrero, con premio de 500 pesos. Como lo destaca Susto, dos hechos de trascendencia, ocurrieron en la Lotería de Panamá: a partir de 1894: los billetes, listas, etc., comenzaron a imprimirse en los talleres de The Star and Herald y La Estrella de Panamá, hasta la fecha. Toda esa jalonada carrera, fue haciendo surgir personajes que, gracias a su historiador, van delineando su individualidad, dándole color y vida nueva a su recuerdo. Van pasando así, los hermanos José Gabriel y Lorenzo Duque, descendientes de familias de las Islas Canarias, don Marcelino Quinzada, don Juan Poyló, de ascendencia francesa, don Manuel Espinosa Batista, de Cartagena y más tarde uno de los gestores de la independencia, el Dr. Dámaso Cervera, Presidente del Estado, don José Domingo de Obaldía,

en el devenir Presidente de la República y muchos otros, entre ellos don Ricardo Miró, ascendiente de nuestro gran lirida y, el propio padre del historiador Susto, un distinguido peruano que fundó su hogar aquí. La figura que cobra más acentuado relieve, es la del ex-Presidente Dr. Belisario Porras, gran estadista panameño, el hombre de la aguda visión del porvenir de su Patria. Sin la entereza e integridad del Dr. Porras, nunca se habría logrado situar esta Institución en el lugar que ocupa, realizando una obra de bienestar social, con el trabajo de cientos de personas que derivan de ella su sustento, no solamente en la forma humilde de expendedores de billetes, sino en todo el perfecto engranaje de sus oficinas y administración que hoy se mueve con el ritmo perfecto de la eficiencia y la seguridad. Es esa estampa inquietante de Belisario Porras la que en el escenario de Panamá, adquiere cada vez más pujanza, como si aún se movieran en el aire cálido de los atardeceres, los grises faldones de su chaquet o se despeinaran sus cabellos finos y lacios, indicadores de una estirpe de selección. Fue él, precisamente, Juan Antonio Susto, más tarde su hijo político y a quien envió a España a realizar estudios de archivología, en los Archivos de Indias. Esa rauda apreciación de los hombres, ese calibrar de las personas que serían los continuadores de sus obras, lo llevó también, a seleccionar entre sus colaboradores inmediatos, llevándolo muy joven, a la Secretaría Privada de la Presidencia, a ese magnífico Gobernante que ha dado a este país, las más grandes realizaciones del progreso moderno: Enrique A. Jiménez, firme continuador del adelanto extraordinario que inició su protector y al lado del cual, se mantuvo siempre, firme, fiel, en los días de gloria y en las horas amargas, hasta 1928.

POESIAS DE JOSE SANTOS CHOCANO

Si hubiera que definir a cabalidad al poeta continental de Sur América, se escogería inmediatamente a José Santos Chocano, como Walt Withman lo fue de Estados Unidos. Chocano cantó los ríos, las empinadas cumbres, los atrevidos jaguares, los bosques y los cielos nuestros, con cálida inspiración y profundo fervor: he aquí, una de sus más bellas estrofas:

CORNUCOPIA

En las arcas de América, fulgentes
Hay tesoros que, al sol dieran enojos:
El oro del Perú, despertó antojos
En la codicia de las viejas gentes:

México dio su plata, hecha torrentes,
Chile, el incendio de sus cobres rojos
Diamantes el Brasil, cual claros ojos
Y perlas, Panamá, cual finos dientes.

Si Bolivia, con épicos afanes,
Clava sobre la abrupta cordillera,
Como cofre de nieve, sus volcanes,
Colombia ve sus délficas guirnaldas,
En perpetuo verdor cual si las viera,
A través de sus propias esmeraldas!

Cuando, después de casi cuatro años en Italia, regresé a Panamá, apoyada en el barandal del barco en que viajaba, ya en el Golfo Triste, estuve mirando el cielo con su caudal de estrellas palpitantes y de pronto, descubrí nuestra Cruz del Sur, ignota a los ojos europeos, sentí la infinita alegría de su presencia: ella me indicaba que estaba ya en nuestra América y recordé a Chocano en este soneto que solía repetir en mi juventud:

LA CRUZ DEL SUR

Cuando las carabelas voladoras,
Al fin trazaron sobre el mar sus huellas,
Fueron rasgando por delante de ellas,
La inmensidad, con sus audaces proras.

Entonces, Dios, en las nocturnas horas,
Tras el misterio de las tardes bellas,
Una cruz dibujó con cuatro estrellas
En el lienzo en que pinta sus auroras:

Brilló la cruz, cual argentado broche
Que la punta de un velo suspendiera,
Dejando ver radiantes simbolismos.

Y, hoy, en el manto negro de la noche,
Prendida se la ve como si fuera
La condecoración de los abismos!

"DESDE EL KIOSCO DE LA LOTERIA NACIONAL"

Don Sebastián Paniza, por varios años eficiente empleado de la Lotería Nacional de Beneficencia, encontró, hace poco, en su archivo personal, la página que bajo este encabezamiento, escribió don José Antonio Sierra, cuando ejercía el puesto de Secretario General de la Institución. Es una espontánea observación que nunca fue publicada y reproducimos aquí, en recuerdo del desaparecido autor, persona que no sólo entre sus compañeros y jefes disfrutó de merecido aprecio, sino en esta sociedad, que lo tuvo como a uno de sus distinguidos miembros.

DESDE EL KIOSCO DE LA LOTERIA NACIONAL

Desde la prominencia triangular del Kiosco de la Lotería, contemplo absorto, todos los domingos, un aglomerado de personas que se congregan para ver jugar el sorteo correspondiente. Es curioso enfocar a aquellas caras en el curso de las incidencias del juego. Veinte minutos antes de comenzar, van circulando por el kiosco de la Lotería gentes de todos los barrios de la ciudad y de la Zona del Canal, ahí se encuentran estadounidenses, panameños, centro-americanos, chinos, jamaicanos, etc., consecuencia natural de una ciudad cosmopolita como lo es la de Panamá. Todos reflejan en su mirada una seguridad absoluta de que van a ganar; algunos sacan cuidadosamente de su bolsillo, el billete y hasta lo acarician como para activarlo; otros se muestran impacientes y gritan, ya son las once! Efectivamente, ya son las once de la mañana y el Licenciado Toribio O. Núñez, Gobernador de la Provincia de Panamá, luego de mirar su reloj (marca Gobernación), ordena el juego. El tumulto, apenas percibe el ruido que produce el choque de las bolas de marfil, se empina y enfoca la mirada atenta a la canasta, cuyas bolas brincan, saltan, revolotean en su interior, ajenas a todo lo que ocurre en el exterior, sin preocuparse un comino de esos seres que se revientan los sesos por saber cuanto antes si su número será agraciado; seres que se han forjado quizás cuántos castillos en el aire; seguramente muchos tendrán destinado el producto de su buena suerte, para comprar una casita; otros un automóvil y quizás otros

para casarse. A la orden de la autoridad, cesa la canasta de girar sobre sí misma, y una inocente niña que frisa entre cuatro o cinco años, de un asilo de la ciudad, introduce su manecita cuidadosamente en dicha canasta, saca la bola y se la entrega al señor Gobernador, éste la abre ceremoniosamente y la enseña al público... y así sucesivamente se repite la operación hasta obtener los tres premios gordos del sorteo. Pero lo más curioso es ver los rostros y observar las acciones de la gente aglomerada; cada bola que se extrae de la canasta, tiene su variado gesto en el público: —unos ensanchan las órbitas oculares; otros permanecen con una mano en alto, como tratando de agarrar la bola que desea; algunos hacen muecas desagradables; mientras otros brincan de contento, porque al parecer tienen el premio asegurado; también hay quienes se muerden los labios, y su cara con los pómulos redondeados se asemeja a una máscara carnavalesca; otros con el índice latigando y por allá un muchacho tal como un maniático, repite sin cesar, que salga el cinco, el cinco, el cinco; la emoción en algunos es indescriptible, no importa los movimientos de los brazos, piernas y las caras aflijidas, pues todos están en el mismo caso, la emoción los domina por igual. Cuando alguien gana siquiera un chance, se advierte inmediatamente el sitio donde está localizado, porque de ahí se fomenta una algarabía que llama a todos la atención. Pero lo más sensible y lastimero es de aquellos que por el hecho de haber perdido, se transforman en irracionales, blasfemando a diestra y siniestra, lanzando improperios y maldiciendo su mala suerte. Para estos seres, sería preferible que no tomen chance en el juego, anotada la circunstancia de que no saben perder. El juego casi siempre termina a los veinte minutos de comenzado y al finalizar, ¿cuántos castillos en el aire, cuántas ilusiones se han desvanecido por encanto? La Plaza de la Lotería, vuelve a revestirse de su acostumbrada calma, mientras que el que captó estas instantáneas, vuelve también a la calma, internándose en su oficina, donde lo esperan impacientes los libros de contabilidad.

SUCESOS Y COSAS DE ANTAÑO

Por Ernesto J. Castellero R.

(1321 · 1340)

1321—La “Orden de Vasco Núñez de Balboa”. 1322—Por qué la “República de Tule”. 1323—Hospital de San Juan de Dios de Natá. 1324—Una gota de agua del Canal para Churchill. 1325—Una sesión extraordinaria de la Asamblea. 1326—La Península de Azuero. 1327—Nombres de calles. 1328—Fundación de Cañazas. 1329—Día histórico. 1330—Medallón del Dr. Bravo en el Instituto. 1331—Variado uso de un edificio. 1332—Cementerio Chino. 1333—Transporte por el Río Chagres. 1334—Escudo de Armas de la ciudad de Colón. 1335—Usted no lo creerá, pero fue cierto. 1336—Día histórico. 1337—Diputados a Cortes Españolas. 1338—La leyenda del Ruisenior. 1339—Arte manual de las mujeres Cunas. 1340—El empleo del arcabuz.

— O —

1321—La Orden de Vasco Núñez de Balboa fue creada por la ley número 27 del 28 de enero de 1937 y reglamentada por el decreto número 28 de 8 de marzo siguiente. Los primeros ciudadanos agraciados con la condecoración fueron: **Dr. Juan Demóstenes Arosemena**, Presidente de la República y Gran Maestro de la Orden, quien fue su creador; **Don José E. Lefevre**, Secretario de Relaciones Exteriores y Gran Canciller; y los señores **Dr. Octavio Méndez Pereira**, **Don Samuel Lewis** y **Profesor Ernesto J. Castellero R.**, quienes constituyeron el primer Consejo de la Orden, todos investidos con la **Gran Cruz**. A don Juan B. Chevalier, secretario del Consejo se le otorgó el grado de Comendador.

— O —

1322—Los indios Cunas de San Blas denominan **Tule** al varón que es responsable de sus actos, esto es, al hombre adulto. Cuando en 1925 los moradores de varias islas del archipiélago de San Blas se sublevaron contra la autoridad del gobierno de Panamá, proclamándose independientes, llamaron al nuevo Estado **República de Tule** o sea, “República de hombres”. El sedicente nuevo Estado tuvo apenas una duración de veinte días.

1323—El Hospital de San Juan de Dios de Natá fue fundado en 1670 por Fray Juan de Burgos. En 1848, por Ordenanza del 25 de octubre fue autorizada su reapertura, señalándose el 8 de marzo del siguiente año para llevar a cabo la reinauguración. Consumada la independencia de la República de Panamá, el 31 de diciembre de 1906 quedó sancionada la ley N^o 51 por la cual se votó la suma de B/.1.000.00 como auxilio a dicha casa de salud.

— O —

1324—El 20 de noviembre de 1959, en el cumpleaños —85 años— de Sir Winston Churchill, “el inglés más grande de nuestro tiempo”, como le llamó “**The Observer**”, diario londinense, se le obsequió con una torta colosal de treinta kilos de peso, en cuya preparación se incluyó una gota de agua panameña, procedente del Canal, según noticia transmitida a la prensa mundial por la Agencia United Press.

— O —

1325—En noviembre de 1959 la Asamblea Nacional celebró una sesión de treinta y cuatro horas, desde las cinco de la tarde del lunes 23, a las dos de la mañana del miércoles 25, para aprobar las facultades extraordinarias que le concedió al Organó Ejecutivo.

— O —

1326—Antiguamente se denominaba **Península de Veragua**, la sección del país que en la actualidad lleva el nombre de **Península de Azuero**. Por decreto del 8 de abril de 1850 se hizo de ese territorio una Provincia autónoma, disgregándolo de la Provincia de Veraguas, y recibió el nombre de **Provincia de Azuero** como homenaje del Congreso Nacional al hombre público granadino, Dr. Vicente Azuero. En 1855 desapareció tal denominación al romperse la unidad política del Istmo y formarse en él dos Departamentos con los nombres de **Los Santos** y de **Herrera**, pero por obra de la costumbre se siguió llamando **Azuero** a la península donde estas dos están. El nombre de **Provincia de Azuero** resurgió en una nueva ley de 1914, pero al siguiente año fue cambiado por **Provincia de Herrera**. En 1941 se trató de resucitarlo cuando se decretó la refusión de ambas provincias, Herrera y Los Santos, prevaleciendo esta última denominación, pero el nombre geográfico de **Península de Azuero** ha quedado definitivamente adoptado ya.

1327—Hasta 1850 la **Calle Cuarta** tuvo el nombre de **Calle de San Miguel**. Después de ese año se la llamó **Calle del Chicheme**. En 1876 fue bautizada **Carrera de Acevedo Gómez**, pero el pueblo no olvidó el nombre de **Chicheme**. Desde 1906 perdió las anteriores denominaciones para llamarse simplemente **Calle Cuarta**, que aún conserva.

— O —

1328—En 1757 tuvo lugar la fundación del pueblo de Cañazas por el Gobernador de Veragua, Montiano, poniéndole por nombre **San Francisco Javier de Cañazas**. Era un villorrio de siete casas de indios Guaymíes cuando los colonizadores hispanos determinaron avvicinarse en el lugar.

— O —

1329—El 27 de septiembre de 1924, cuando se inauguró el monumento de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur, fue **DOMINGO**.

— O —

1330—El medallón con el busto del insigne educador Dr. Abel Bravo, que figura en el aula máxima del Instituto Nacional, se inauguró el 1º de diciembre de 1939.

— O —

1331—El edificio de la Plaza de la Independencia donde están las oficinas de telecomunicaciones y Central de Correos, fue primitivamente el Gran Hotel y como tal se inauguró el 4 de septiembre de 1875. En 1880 lo adquirió la Compañía Francesa del canal interoceánico para sus oficinas y en 1904 su propiedad pasó al gobierno americano, que estableció en él por dos años un hospital para los apestados de la fiebre amarilla. Bajo la administración del Dr. Belisario Porras, su propiedad pasó por compra al gobierno nacional, quien lo destinó a los actuales usos postales y de educación.

— O —

1332—El 6 de enero de 1883 fue solemnemente colocada la primera piedra del cementerio de la colonia china en Panamá. La ceremonia, en la cual hubo mucha concurrencia, se hizo ante un altar que exhibía un cuadro de **Schong Day**, delante del cual fueron colocados dos cerdos y una cabra aderezados. El Dr. José María Vives León, abogado de la colonia china, leyó el acta de fundación del cementerio y pronunció a continuación un discurso alusivo al momento.

1333—La duración de un viaje del Atlántico al Pacífico por la vía del río Chagres, que era la más corta, no bajaba a mediados del siglo pasado de siete días (más de 150 horas), y su costo corriente eran diez pesos por persona, descartado el equipaje por el cual había que pagar entre quince y veinte pesos más. Una idea del alto precio del transporte a través del Istmo lo da el flete de un costal de harina, que estaba fijado en \$7,50, y como por derechos de introducción al país había que pagar \$4,50, puesto el costal en Panamá representaba un valor de \$12.00 sin contar el precio de la misma mercancía.

— O —

1334—Queriendo el Gobernador Dr. Juan Demóstenes Arosemena dotar la ciudad de Colón de un escudo heráldico, en 1927 llamó al artista Carlos Villalaz y le encomendó la tarea de confeccionar uno. De los tres proyectos que éste le presentó fue escogido uno, al que se le hicieron ciertas modificaciones.

Consta el escudo de dos cuarteles, con una carabela navegando en el superior para significar el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, de quien lleva el nombre la ciudad, y un Ave Fénix surgiendo de las llamas, sobre campo de oro, en el cuartel inferior, para simbolizar la eternidad de la ciudad destruída, por los incendios y siempre reconstruída. Rodean el escudo una palma por el lado izquierdo y un ramo de laurel por el derecho, como significado del progreso y del triunfo. El Consejo Municipal adoptó este símbolo heráldico por Acuerdo N^o 37 del mismo año.

— O —

1335—Un campesino de Chitré se presentó un día en el Banco con una bola de billetes pegajosos que no podía separar. Preguntado a qué se debía ello, explicó que había escondido en el establo la suma de B/.2.700.00 y que una vaca se los comió. Entonces él le metió la mano en la boca al animal y le extrajo la bola de billetes, que para separarlos tuvo el Banco que enviar la bola conforme estaba a los Estados Unidos. La vaca no se quedó en el estómago con ningún billete.

— O —

1336—El 1^o de septiembre de 1513, en que salió Vasco Núñez de Balboa de Santa María la Antigua del Darién para llevar a cabo el descubrimiento del Océano Pacífico, fue JUEVES.

1337—En 1809 fueron elegidos por los Ayuntamientos de Panamá y Veraguas los primeros diputados del Istmo a las Cortes Españolas, habiendo sido favorecidos don Ramón Díaz del Campo y don Antonio del Bal, respectivamente, con la designación.

— O —

1338—En Panamá hay una simpática leyenda acerca del **ruiseñor**, que se trasmite de generación en generación y no hay niño, sea del campo o de la ciudad, que no la acepte y repita con devoción y respeto. Se dice que el **canoro ruiseñor** es un ave bendita por Dios porque le sacó de la cabeza a Jesucristo las espinas de la corona cuando murió en el calvario. Por eso hay que respetarle la vida. El que mate un **ruiseñor** será condenado al infierno, salvo que logre pagar por su delito “siete botellas de sangre y siete de materia”. Y esa amenaza imposible de cumplir basta para que ningún niño panameño atente contra la existencia de la familiar avecilla que alegra nuestras mañanitas con los variados arpeggios de garganta armoniosa.

— O —

1339—Las mujeres de la raza Cuna no saben tejer. Su arte manual consiste en confeccionar **molas** policromadas mediante la superposición de telas que recortan en figuras caprichosas y cosen, de manera que al final resulta un paño de fantasía. Las **molas** son el corpiño del traje, del cual la falda o enagua es un trozo de lienzo que las indias se envuelven en las piernas, sujetándolo en la cintura.

— O —

1340—En la empresa del descubrimiento del Mar del Sur (1513) se usó por primera vez el **arcabuz**, una arma de fuego que reemplazó la ballesta, más ruidoso que efectivo, el cual se encendía con una mecha aplicada al oído del cañón cargado con pólvora y fragmentos de plomo. Los indios temían más al ruido del arma que a las balas.

EL ASEDIO DE CARTAGENA EN 1815 Y EL EXODO HACIA LAS COSTAS DEL ISTMO

—Por Ricardo A. Pardo

Con amable dedicatoria nos ha enviado el distinguido amigo de Cartagena, Horacio Ramón Castilla C., interesante obra, **La Magna Epopeya de Cartagena**, cuyo autor es el prestigioso historiador Gabriel Porras Troconis, en la cual, con prosa elegante y datos importantes y valiosos, ofrece semblanza magnífica e impresionante del sitio de la Ciudad Heroica por las fuerzas realistas comandadas por el feroz Pablo Morillo.

Porras Troconis presenta con reflejos luminosos, con pormenores evidentes, la pesarosa situación por la que pasó Cartagena en su lucha por desatarse del yugo español. Los esfuerzos, la tenacidad admirable, la decisión inquebrantable de los hijos de esa gloriosa ciudad, y de los patriotas de Venezuela y de otros puntos de la Nueva Granada, por cumplir con las ideas y mandatos del Libertador, a sostenerse a toda costa contra los realistas en fieras batallas, con los consiguientes sufrimientos de hambre y miseria, ruina, ejecuciones, en ese Pandemium de una guerra cruenta sin cuartel, fueron titánicos.

La resistencia y las privaciones, el empeño de morir o vivir por la libertad, de contribuir a la Independencia, llevó a los cartageneros a los padecimientos más atroces, a los sacrificios de sus empeños de patriotas, y fue así que ante el asedio de Cartagena muchos, centenares de patriotas se vieron confrontados a abandonar el lugar en busca de paz y reposo ante la persecución de los realistas, ante los fusilamientos, ante esa terrible sed de matanza y venganzas que caracterizaron el período angustioso y atormentado de la guerra autonomista.

La obra del historiador Porras Troconis está distribuída en varios capítulos: "Antecedentes", "Se Prepara la Expedición Pacificadora", "Llega la Expedición a las Costas de Cartagena", "Cartagena se Apresta a la Defensa", "Las Fuerzas Contendoras Toman Posiciones", "Primeros Días del Asedio", "Deliberaciones en la Plaza", "Encuentros Parciales", "Fracasa la Proyectoada Captura de la Efigenia", "El Sacrificio de Sanarrusia", "El Golpe Militar del Día 17 de Octubre de 1815", "Desafortunada Petición de Auxilio a Inglaterra", "Misión Subsecuente de los Comisionados", "Encuentros Parciales en

la Bahía”, “La Comisión de Tomás Montilla”, “La Gran Victoria del 12 de Noviembre de 1815”, “Expediciones Enviadas por Morillo al Interior”, “Una Providencia Militar Dolorosa”, “La Heroica Decisión”, “El Exodo”, “Dura Suerte de los Emigrantes”, “El Angustioso Peregrinaje por el Mar”.

Todos los capítulos reflejan diversos hechos ocurridos durante el Sitio de Cartagena. Nombres proceros como los del general venezolano José Francisco Bermúdez, el coronel Santiago Stuar y los capitanes Lino de Pombo, Francisco Piñango, Miguel Borrás, Manuel Cala, Hilario Ibarra, Ignacio Tirado, Antonio José Sucre, Juan Neponuceno Vega, José María Ortega, figuran entre los principales actores de ese episodio deslumbrante, cargado de incidencias que a lo largo del tiempo ofrecen la impresión de que en ese torbellino de pasiones humanas y en medio del anhelo de obtener la libertad a cualquier precio, a base de los más heroicos sacrificios, prevalecía un propósito resuelto, una voluntad determinada por librar a la América del Sur del dominio hispano.

Cartagena la Mártir, la tierra prodigiosa cuyos hijos son producto de una mezcla de hombres de firme temple, formados de una argamaza de patriotas irreductibles, cuenta con una historia de hechos sublimes. De allí fue el Almirante Padilla, encarnación de patriotismo y valentía. De allí fue también ese romántico incomprensible, voluble y apóstata que ha pasado a la historia con el nombre de el Regenerador. De allí surgió la figura egregia de Luis A. Robles que asombró por su elocuencia al Congreso de Colombia en defensa de la gente de su raza.

Tiene por objeto este artículo, recoger la lista de los patriotas que se vieron forzados a ausentarse de Cartagena durante los días del asedio, dirigiéndose a las costas del Istmo huyendo de la feroz persecución de Morillo. Entre los que emprendieron el éxodo aparecen colombianos y venezolanos, mujeres, hombres, niños. La mayoría buscaron refugio en Portobelo, Chagres y al norte de la costa de Veragua y Coclé. Muchos murieron de hambre y sed y el resto atacados de enfermedades que dieron al traste con su existencia. El historiador Porras Troconis da esta lista:

José de Aparicio, subteniente, cartagenero, capturado en la costa de Veragua.

Tereza Azgue, cartagenera, capturada en el Mincral, en la costa de Veragua.

Gregorio Ballesteros, soldado, capturado en Veragua.

Genón Blanco, soldado, cartagenero, capturado por los españoles en Veragua.

Juana María Blanco, de Guadas, capturada en Veragua.

Manuel Cala, capitán venezolano, capturado en Veragua.

Miguel Castillo, soldado caraqueño, capturado en Veragua.

Flora Ceijas, caraqueña, capturada en Veragua.

Nicolás Delfin, teniente coronel, cartagenero, apresado en la costa de Portobelo y traído a Cartagena, en donde fue condenado a presidio.

Antonio Delgado, panadero caraqueño, capturado en Veragua

Miguel Díaz Granados, abogado natural de Santa Marta, capturado en el río Coclé, y traído a Cartagena, en donde fue enjuiciado y fusilado el 24 de febrero de 1816.

Domingo Díaz Granados, de Santa Marta, capturado en Coclé.

Isabel Feo, caraqueña, capturada en Veragua.

José María Feo, caraqueño, falleció en la costa de Veragua.

Narciso Galán, comerciante, natural de La Habana, capturado en Veragua.

José María García de Toledo, iniciador de la revolución novembrina en el Cabildo, jefe político de un partido de la ciudad, eminente hombre público, capturado en Coclé, traído a Cartagena, enjuiciado y fusilado el 24 de febrero de 1816.

Nicolás García, teniente caraqueño, capturado en Veragua.

Francisco Gogorza, subteniente de artillería, venezolano, fallecido en Veragua.

Bruno Gómez, soldado caraqueño, falleció en Veragua.

Rito González, subteniente cartagenero, capturado en Veragua.

Vicente González, soldado natural de Santa Fé, falleció en Veragua.

José Manuel Gordo, subteniente de artillería, nacido en Santa Marta, regresó y llegó a mayor, había sido capturado en Veragua.

Juan Gual, capitán venezolano, hermano de don Pedro, murió en el río Coclé. (Don Pedro Gual es el mismo personaje del Congreso Anfictiónico celebrado en Panamá en 1826).

Juan Antonio Hernández, oficial haitiano, llegó a capitán de fragata, fue capturado con García Toledo cerca del río Chagres.

Andrés Laguna, capitán, natural de Santa Marta, capturado cerca del río Chagres.

Santos de la Hoz, teniente de caballería, natural de Sitio Nuevo, Magdalena, capturado en Veragua.

Santiago Lecuna, venezolano, fue uno de los signatarios del acta de Independencia, capturado en la playa de Coclé, donde falleció su esposa doña Ana de Pombo.

Juan Elías López Tagle, gobernador en los últimos días del sitio, murió en Portobelo defendiéndose de los realistas.

N. Marín, soldado caraqueño, falleció en Veragua.

Estanilao Mendoza, artillero caraqueño, capturado en Veragua.

Matías Mendoza, soldado venezolano, capturado en Veragua.

Basilio Montés, natural de Maracaibo, teniente de dragones, capturado en la costa de Veragua.

Francisco Mosquera, fraile puertorriqueño, capellán de los emigrados, capturado en Veragua.

Manuel Muñoz, momposino, marinero, capturado en Veragua.

José Manuel Narváez, subteniente cartagenero, capturado en Veragua.

José Manuel Ojeda, subteniente, cartagenero, capturado en Veragua.

Guleis Padilla, europeo, teniente del batallón Barlovento, capturado en Veragua.

José María Palencia, soldado caraqueño, capturado en Veragua.

José Pava, cartagenero, murió en Veragua.

N. Pava, capturado en Veragua.

Manuel Raga, soldado natural de Guadas, capturado en Veragua.

Pastora María Rangel, caraqueña, capturada en Veragua.

Ramón Rangel, soldado natural de Coro, Venezuela, capturado en Veragua.

Eusebio Rodríguez, cartagenero, capturado en Veragua.
Eusebio Rosado, cirujano caraqueño, capturado en Veragua.
María de Jesús Ruiz, caraqueña, capturada en Veragua.
Miguel Ruiz, caraqueño, capturado en Veragua.
Joséfa Samuel, caraqueña, capturada en Veragua.
Gilberto Sarmiento, subteniente, natural del Socorro, capturado en Veragua.
José de Sata y Bussi, natural de Azángaro, Perú, defendió el castillo del Angel en Bocachica y murió de hambre en la costa del Darién.
Pedro Soto, sargento caraqueño, capturado en Veragua.
Solano Ignacio, marinero del pueblo de Flamenco, en las cercanías de Cartagena, capturado en Veragua.
Vicente Travieso, murió en la costa de Veragua.
José Ignacio Valenzuela, caraqueño, capturado en Veragua.
Miguel María Zapata, soldado natural de Barinas, capturado en Veragua.
José Clarín Zeballos, caraqueño, capturado con Zapata en Veragua.

Triste odisea la seguida por estos patriotas que se vieron obligados a emigrar de Cartagena durante la cruenta guerra de la Independencia.

Otros en medio de un mar agitado y embravecido, fueron a recalar a Cuba, Jamaica y Providencia, y a otros lugares del Caribe, alejándose, huyendo mejor dicho de la implacable persecución del ensoberbecido Morillo, que levantó patíbulos y llevó a las bóvedas de Bocachica a los incansables patriotas que se oponían abiertamente a seguir sujetos a las desviaciones de un régimen monárquico que no se compadecía con los anhelos ni con las ideas de libertad que sirvieron de estímulo a esa guerra sangrienta y despiadada que culminó con el triunfo de los republicanos.

La lista que publicamos explica toda esa tragedia originada del sitio de Cartagena la Heroica. Y el Istmo fue brazo acogedor, refugio hospitalario de aquellas gentes, de aquellos patriotas que lucharon por la libertad de América.

ENSAYO ANALITICO SOBRE EL HOMBRE PANAMEÑO, LOS FACTORES QUE DETERMINAN SUS CARACTERIS- TICAS Y LAS CONSECUENCIAS DE SU ACTIVIDAD EN LA COMUNIDAD Y EN EL GOBIERNO

Por el Lcdo. Eric De León

(Miembro de la Comisión de Estudios Interdisciplinarios para
el Desarrollo de la Nacionalidad).

Panamá, Diciembre de 1968.

I N T R O D U C C I O N

Después de estudiar detenidamente los resultados de va-
rios programas gubernamentales de desarrollo he llegado a
estas dos conclusiones:

1) Los programas gubernamentales de desarrollo fracasan total o parcialmente por un sinnúmero de razones que yo agruparía así:

a) Hace falta un liderazgo y una doctrina que guíen los esfuerzos de toda la Nación hacia metas precisas y grandiosas. La Nación panameña no tiene metas;

b) Se da por sentado el supuesto según el cual los individuos beneficiados por los programas de desarrollo sienten realmente la necesidad de utilizar los recursos que esos programas ponen a su disposición. Este supuesto, en muchos casos, no tiene validez; y

c) Se da por sentado el supuesto según el cual los individuos beneficiados por los programas de desarrollo están suficientemente capacitados para utilizar adecuadamente los recursos que ponen a su disposición dichos programas. Este supuesto, en muchos casos, también carece de validez.

2) Es el método de trabajo denominado Desarrollo Comunal el que ofrece mayor probabilidad para eliminar las dos últimas causas (b y c) citadas de fracaso, lo que haría posible el buen éxito de los programas de desarrollo siempre y cuando la razón "a" de fracaso también desaparezca con la llegada de hombres de "ESPIRITU NUEVO" a los principales puestos del Gobierno panameño.

Como miembro de la Comisión Interdisciplinaria para el Desarrollo de la Nacionalidad (C.E.I.D.N.), la cual debe elaborar una política para el desarrollo integral de la Nación panameña, me lancé a una doble tarea: 1) realizar un estudio comparativo entre un programa de Desarrollo Comunal que ha dado buenos resultados (el del Movimiento de Unificación Nacional, Desarrollo, y Orientación, M.U.N.D.O.) y un programa de Desarrollo Comunal que ha dado resultados mediores (el de la Sección de Organización y Planificación Comunal del Departamento de Previsión Social) con el fin de establecer las razones del buen éxito del primero y ver en qué medida se podría repetir la experiencia en otras comunidades del país por medio de un programa estatal; y

2) Elaborar un ensayo analítico sobre el Hombre Panameño, los factores que determinan sus características y las consecuencias de la actividad de este hombre en la comunidad y en el Gobierno. Es justo reconocer aquí que, para desarrollar este punto, fue para mí fuente de inspiración un pequeño análisis que algunos hombres de la comunidad de San Miguelito ya habían elaborado.

Los 7 primeros capítulos son un análisis de la situación de nuestras comunidades, y de San Miguelito en particular. Este análisis está centrado sobre el Hombre Panameño:

1) Caracterización de la personalidad del Hombre Panameño, no en términos psico-analíticos, sino en términos prácticos, operacionales para el trabajo sobre y con ese hombre;

2) Factores que determinan la personalidad del Hombre Panameño; y

3) Consecuencias de la actividad de hombres de tal personalidad en la Comunidad y en el Gobierno.

Los capítulos VIII, IX y X representan, en mi opinión, tres condiciones indispensables que debe llenar toda persona que trabaja por el desarrollo de nuestras comunidades:

1) Debe **tener fe** en el cambio del hombre de personalidad raquítica de nuestras comunidades en un hombre nuevo de personalidad robusta que haría posible el desarrollo armónico y acelerado de esas comunidades;

2) Debe **sentir** la necesidad de mejorar su ambiente (su comunidad) material e intelectualmente; y

3) Debe tener un **método** de trabajo.

En el capítulo XI se encuentra la conclusión, con base en los capítulos anteriores, del estudio comparativo entre el Pro-

grama de Desarrollo Comunal de M.U.N.D.O. y el Programa de Desarrollo Comunal de la Sección de Organización y Planificación del Departamento de Previsión Social.

Los 7 primeros capítulos han sido condensados en un esquema que aparece al final de este trabajo. Al final del trabajo encontraremos también una serie de anexos que nos han de servir para profundizar aspectos que son tratados muy someramente en el transcurso del trabajo.

Siendo consciente de que en este trabajo hay ideas que nacieron de otras personas y que yo he hecho mías, me habría sentido incómodo si hubiese hablado en primera persona del singular (yo) en su redacción. Por eso opté por emplear la primera persona del plural (nosotros).

Algunas cosas han cambiado desde Octubre de 1968, fecha en que prácticamente quedó concluída esta parte central de mi pequeño ensayo. Por ejemplo, el Programa de Desarrollo de la Comunidad del antiguo Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública funciona con mayor dinamismo.

Es necesario advertir a las personas que tengan la amabilidad de leer este trabajo que se encontrarán con algo redactado en términos bastante crudos. Muchos se sentirán confundidos por el espíritu a la vez de conciliación y de ataque que he infundido en él y, quizás, a propósito para despertar vivas reacciones y debates.

I.—LA ENSEÑANZA PANAMEÑA COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE PANAMEÑO Y COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA NACIONALIDAD PANAMEÑA.

Si admitimos que el concepto de "enseñanza" envuelve otros dos:

- 1) el de "instrucción": simple transmisión de conocimientos acumulados a través de la historia y plasmados en escritos y grabaciones de toda clase; y
- 2) el de "educación": formación del espíritu en un cierto sentido,

debemos admitir también que la enseñanza panameña es deficiente en cuanto a la instrucción y en cuanto a la educación:

- 1) **En cuanto a la instrucción:** en general, el panameño no conoce prácticamente nada de la música, de la literatura, de la pintura, de la vida cotidiana, de las concepciones religiosas, filosóficas, poéticas... de

otros pueblos (asiáticos, africanos, europeos, americanos, etc.) y épocas. Tampoco conoce muy bien la historia de la Nación panameña y las leyes del Estado panameño.

- 2) **En cuanto a la educación:** no existe una filosofía educativa en Panamá. No se sabe qué clase de hombre debe fabricar la escuela. No se orienta el espíritu de los alumnos hacia ninguna meta precisa. Sin embargo, de manera casi inconsciente, los maestros y profesores buscan desarrollar un cierto espíritu conformista en los alumnos: el maestro dice y el alumno repite. Y al que mejor repite se le da la nota máxima, dándole al mismo tiempo la impresión de que ha alcanzado el grado de perfección, que debe dormirse en sus laureles y que el esfuerzo personal es vano. Por otra parte, el maestro, cuya preparación académica no sobrepasa la de la escuela secundaria, no tiene a nuestro juicio ni la experiencia ni la visión panorámica de las ciencias y artes indispensables para ejercer eficientemente su papel de educador del hombre en su etapa más importante y delicada, es decir: en su infancia.

Nos da la impresión de que el maestro piensa que su función debe limitarse a enseñar las verdades que él tiene en posesión, desaconsejando y hasta reprimiendo toda manifestación personal de los alumnos tendiente a ponerlas en duda.

De esta manera el espíritu de investigación, de constancia y de combatividad, no se desarrolla; la misma personalidad del alumno se estanca en su proceso de desarrollo y se queda raquítica.

Todavía más: los planteles escolares, que deben ofrecer al estudiante un ambiente de higiene y orden, ofrecen un cuadro de abandono inimaginable (paredes con toda clase de manchas, servicios sanitarios inutilizables, piso podrido, techo agujereado, ventanas arrancadas, patio lleno de basura y malas hierbas, etc., etc.). En ese cuadro de abandono se educan nuestros estudiantes. Ese cuadro de abandono determina la manera de ser de nuestros estudiantes; estudiantes abandonados. Estudiantes que más tarde serán ciudadanos que encontrarán normal echar basura en la calle, escupir en cualquier parte, recostarse con el pie a una pared recién pintada, comer en una mesa pegajosa, orinar en un servicio grisáceo de suciedad... Ni la Universidad Nacional se puede exceptuar. Nosotros no pedimos que

el Estado ponga más aseadores; nosotros afirmamos que es deber del personal administrativo de los planteles escolares el exigir a los estudiantes que limpien lo que ensuciaron, que reparen lo que dañaron, que acondicionen el patio escolar, que introduzcan mejoras en las instalaciones, etc. De esta manera se educaría al estudiante en el esfuerzo personal y colectivo, y no en la espera parasítica de que el Estado lo haga todo gratuitamente.

Como respaldo a lo que hemos dicho aquí, citaremos en dos ocasiones el "Estudio del Sistema Educativo de Panamá" encomendado al Dr. Ismael Rodríguez Bou y presentado como anexo a la Memoria del Ministerio de Educación del año de 1957:

- a) Pág. 14: "Veamos las manifestaciones hechas el 23 de junio de 1953 por los profesores del Instituto Nacional, quienes sientan la tesis de la inexistencia de una filosofía educativa en Panamá: 'Todos estos factores que influyen en los problemas de la educación nacional están determinados por un defecto cardinal, básico, de todo nuestro sistema educativo. Este defecto cardinal es que el Estado panameño no tiene una idea clara de qué es lo que debe lograr de sus niños y adolescentes. En otras palabras, lo fundamental es que el Estado Panameño no tiene una filosofía educativa justa y estable. Y no la tiene porque hasta la fecha no se ha hecho un estudio serio de lo que es nuestra realidad económica, social y política, y de qué cambios debemos producir en ella. Mejor dicho, no hay una claridad sobre la dirección hacia la cual debe moverse toda la sociedad panameña. En este sentido —y como consecuencia de no existir propósitos nacionales precisos— nuestra educación marcha a la deriva'".
- b) Pag. 15: "Además, para iniciar la discusión de otro de los problemas que, a nuestro modo de ver, más hondamente está afectando a la educación panameña: la falta de articulación adecuada entre la escuela primaria, secundaria y la Universidad. La escuela primaria y la escuela secundaria funcionan como si fueran mundos aparte con otro agravante: en cada una de estas dos ramas del sistema escolar cada director tiene una actitud de predio aparte".

Vemos, pues, que, además de la falta de metas precisas de la enseñanza panameña a lo que se debe lograr de nuestros niños y adolescentes, ésta padece de una grave desorganiza-

ción interna cuyos efectos nefastos son reforzados por la falta de coordinación que existe entre el Departamento de Planificación de Educación del Ministerio de Educación y los diferentes departamentos de la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia (Departamento de Presupuesto y Departamento de Planificación especialmente).

Un estudio más detallado del problema debería figurar como anexo al final de este ensayo analítico.

Todo esto (instrucción deficiente y educación conformista) encierra al alumno en un medio demasiado limitado, lo que le hace pensar, muchas veces, que vive en una especie de paraíso y que "no sabe cómo agradecerle al Señor la gracia que le otorgó al darle la nacionalidad panameña". El alumno desarrolla una imagen demasiado inexacta de sí mismo y de la nación panameña: Ej.: "Panamá tiene la sola religión verdadera (la católica)", "Panamá es un Estado independiente", "el Canal de Panamá y el Puente de las Américas son motivos de orgullo para los panameños", "Panamá: puente del mundo, corazón del Universo", "vivimos en un país democrático", "nuestra lengua, el castellano, es la más bonita de las lenguas", "los próceres...", etc. Quién ha dicho que se llama castellano el dialecto que hablamos en Panamá? Quién ha dicho que los panameños construimos el Canal de Panamá y el Puente de las Américas (sólo aportamos nuestra fuerza bruta, lo que es motivo de tristeza)? Quién ha dicho que Panamá es un Estado independiente Quién ha dicho que.....?

Escribiendo esto no es que queramos dislocar la Nación panameña destruyendo los lazos que unen a sus individuos en un sentimiento nacional. No! Estimamos que este sentimiento nacional se nutre de fuentes inadecuadas; se nutre de elementos inexactos y de lo que los extranjeros han hecho de Panamá: a pesar de que existía ya antes de 1903 un sentimiento nacional panameño, fueron los extranjeros los que permitieron la separación de Panamá de Colombia; los extranjeros construyeron el Canal y prácticamente todas las obras materiales importantes de Panamá; los extranjeros tienen en sus manos gran parte del comercio y de la industria panameña; los extranjeros sostienen el gobierno panameño; los extranjeros... De manera que si Panamá tiene algún prestigio, se lo debe a un accidente (su posición geográfica) que ha atraído a los extranjeros y, en un grado mínimo, se lo debe al trabajo o a la iniciativa de su pueblo. Consideramos que ha habido en Panamá, y que hay en Panamá, valores (hombres, hechos y cosas) que podrían constituir fuentes más auténticas de orgullo o sentimiento nacional, pero que no se conocen. Consideramos, además, que no hace falta solamente dar fuentes o

bases más auténticas al sentimiento de pertenencia a un grupo de hombres con historia y presente comunes, sino que es indispensable crear (porque no existe) el sentimiento de participación en los esfuerzos de un grupo de hombres que tienden a alcanzar una meta en el futuro. El primer sentimiento (el de pertenencia a un grupo de hombres con historia y presente comunes) es **estático**, contemplativo; y existe en el panameño, pero mal cimentado. El segundo sentimiento (el de participación en los esfuerzos de un grupo de hombres que tienden a alcanzar un futuro grandioso) es **dinámico** y no existe en el panameño como miembro de una nación, simplemente porque la Nación panameña no tiene METAS.

Nos vemos obligados aquí a hacer un alto y considerar dos nociones fundamentales: 1) NACIÓN y 2) NACIONALIDAD.

Para nosotros, NACIÓN es un grupo de hombres que tienen en común los siguientes elementos:

- | | | |
|---|---|----------------------|
| a) origen | } | pasado |
| b) historia | | |
| c) territorio | } | presente |
| d) lengua | | |
| e) instituciones religiosas y civiles | | |
| f) metas, y | } | futuro |
| g) sentimiento de pertenencia al grupo: | | |
| g-1) el individuo siente que pertenece a ese grupo de hombres que tienen un origen y una historia comunes. | } | sentimiento nacional |
| g-2) el individuo siente que pertenece a ese grupo de hombres que tienen un territorio, una lengua e instituciones religiosas y civiles comunes. | | |
| g-3) el individuo siente que participa en los esfuerzos de ese grupo de hombres que tienden a alcanzar una meta grandiosa. | | |

De igual manera NACIONALIDAD es para nosotros “el conjunto de características” de una nación. De manera pues, que la nacionalidad panameña está integrada por las características propias del origen, de la historia del territorio, de

la lengua, de las instituciones religiosas y civiles, de las metas, del sentimiento nacional y de la constitución física e intelectual de los hombres que formamos la Nación panameña.

Caractericemos someramente ahora todos esos elementos comunes a los hombres que formamos la Nación panameña y caractericemos la constitución física e intelectual de esos mismos hombres, es decir: determinemos someramente la nacionalidad panameña:

a) **Origen:** los hombres que formamos la Nación panameña no tenemos ni origen étnico común (más o menos 10% de negros, 10% de blancos, 10% de indios y 70% de mezclas y otros grupos minoritarios como chinos, hindúes, etc.) ni origen territorial común (unos salieron de África, otros de Asia, otros de Europa...)

b) **Historia:** los hombres que formamos la Nación panameña no tenemos una historia común rica. En el transcurso de este siglo XX la inmigración ha sido impresionante.

c) **Territorio:** los hombres que formamos la Nación panameña sí tenemos un territorio común.

d) **Lengua:** la mayoría de los hombres que formamos la Nación panameña sí tiene una lengua común (un castellano bien particular). Los grupos indígenas y un grupo negro tienen otras lenguas y dialectos.

e) **Instituciones religiosas:** la mayoría de los hombres que formamos la Nación panameña sí tenemos instituciones religiosas comunes (instituciones católicas). Hay minorías no cristianas (judías, mahometanas, atea, etc.) y minorías cristianas no católicas (protestantes y ortodoxas).

f) **Instituciones civiles:** la mayoría de los hombres que formamos la Nación panameña sí tiene instituciones civiles comunes, establecidas por la Constitución y las Leyes del Estado panameño, pero grupos indígenas no aceptan tan fácilmente estas instituciones.

g) **Metas:** los hombres que formamos la Nación panameña no tenemos metas comunes. Ni los mismos partidos políticos tienen metas precisas para proponer a la Nación.

h) **Sentimiento nacional:** la mayoría de los hombres que formamos la Nación panameña sí tiene un sentimiento nacional, pero es estático y mal cimentado. Un sentimiento nacional dinámico no existe.

i) **Constitución física de la Nación panameña:** en informe titulado "Diagnóstico de la situación nutricional de Pana-

má" del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCÁP) encontramos que el 48% de los niños de la República en 1968 se encuentran sufriendo algún grado de desnutrición que se define como una deficiencia proteico-calórica.

j) **Constitución intelectual o espiritual de la Nación panameña:** estimamos que los hombres que formamos la Nación panameña somos, en un 99%, hombres con personalidad estancada en su proceso de desarrollo, intelectualmente raquíticos o desnutridos.

Vemos, pues, que la Nación panameña ofrece un cuadro escuálido. Es una NACIÓN RAQUITICA, casi artificial. Pero de las mismas flaquezas de nuestra nación debemos partir nosotros los panameños para forjar la NUEVA NACIÓN. Debemos hacer de las flaquezas de nuestra nación elementos positivos en nuestro trabajo de construcción nacional:

a) Es verdad que no tenemos origen étnico común, pero yendo más allá de lo étnico encontramos que todos los hombres (negros, blancos, amarillos...) hemos derivado de un tronco común y que todos somos hermanos. La noción tan imprecisa de "raza" (hay una continuidad en los caracteres de los diferentes tipos de hombres y es imposible marcar un límite a partir del cual un hombre comienza a ser blanco, o negro, o...) y los prejuicios que la acompañan deberán extirparse de la cabeza de todo miembro de la Nación panameña y reemplazarse por la noción más sensata de "fraternidad mundial".

b) Es verdad que no tenemos una historia común, pero yendo más allá de la historia particular de cada grupo, encontramos que todos los hombres participamos de una misma historia: lo que pasa en Bolivia, o en Egipto, o en Nepal, afecta de cierta manera la vida de todos los hombres. Así, pues, la historia de cada uno de los grupos que componen la Nación panameña no ha de ser mostrada en la escuela panameña como historias aisladas, sino como partes de un complejo engranaje que es la historia de todos los pueblos, la historia del género humano.

c) Es verdad que no tenemos una religión, o un ateísmo, común, pero yendo más allá de toda religión y de todo ateísmo, y de toda moral, nos encontramos con la **realidad del hombre**, de este pobre hombre que trata de reglamentar sus actos y de explicar el mundo con resultados diversos y mediores que son los sistemas filosóficos, morales, políticos... Toda religión, toda filosofía y toda moral han de ser presentadas en la escuela panameña como diferentes respuestas a la aspiración común de todos los hombres de reglamentar sus

actos y de explicar el mundo. Ha de ser prohibida en todas las escuelas panameñas la enseñanza exclusiva de una religión, o de una filosofía, o de una moral. Representantes de diferentes religiones y filosofías han de exponer individualmente, o en debate, sus puntos de vista sobre problemas específicos.

De lo expuesto podemos ya vislumbrar una de las metas de la Nación panameña: hacer de Panamá el PUENTE Y CO-RAZON DEL MUNDO, hacer de Panamá una tribuna universal, un lugar de debates mundiales, un lugar de exposiciones mundiales, un lugar de negociaciones de paz (PRO MUNDI BENEFICIO), un lugar de festivales internacionales. Para tal efecto es necesaria la construcción de obras grandiosas que al mismo tiempo serían fuentes de orgullo nacional, tales como: emisora, universidad, biblioteca, museos, teatro, jardín botánico, etc.

Pero una meta aún más grandiosa ha de tener la Nación panameña: la de elevarse al rango de NACION - FARO DEL MUNDO por el nuevo orden que ha de establecer en la sociedad y que permitiría una participación más activa del pueblo en los manejos de los asuntos nacionales y comunales, una participación más activa de los trabajadores en la gestión de sus empresas, una participación más activa de los laicos en los asuntos de sus iglesias, una participación más activa de los alumnos en los problemas tratados por los maestros y, en fin, una LIBERACION DEL HOMBRE en todas las situaciones. La **lucha** por la consecución de las metas anotadas anteriormente habría de constituir el elemento de unificación nacional más eficaz que se pueda encontrar y habría de iluminar la "nueva nación" con los "ardientes fulgores de gloria" de los cuales nos habla nuestro Himno Nacional.

II.— LA SOCIEDAD Y LA FAMILIA COMO FACTORES DETERMINANTES DE LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE PANAMEÑO.

La familia y la sociedad en general también tratan de imponer sus valores al individuo: hay que cumplir con los ritos religiosos, hablar de cierta manera, peinarse de cierta manera, bailar de cierta manera, abrir la boca para recibir la cuchara de cierta manera también; la mujer debe someterse al marido, el hijo al padre, el alumno al maestro, el laico al cura, el obrero al patrón, el gobernado al gobernante; hay que participar en fiestas de regocijo popular o familiar porque es el día de la "patria", porque es el día del santo patrono, porque Pancho se casó, porque Juanita tuvo quince años, porque Juanito se graduó, porque Paula tuvo otro hijo, etc.

Finalmente, escuela, familia y sociedad, desarrollando en el individuo un espíritu conformista y conservador, producen HOMBRES ENTUMECIDOS que tienen, unos más que otros, las siguientes características que se cubren parcialmente:

1) Es un hombre con personalidad raquítica, desnutrida, estancada en su proceso de desarrollo. No tiene ideas propias y actúa como le han dicho que debe actuar;

2) Su concepción del universo es demasiado simplista; algunos principios bastan para explicarlo. Su concepción del hombre es igualmente simplista. Ej.: Dios creó el hombre, pero entre éstos hay unos buenos que se ganan el cielo y otros malos que se ganan el infierno; lo que cuenta no es la vida terrestre, sino las felicidades eternas del cielo que ganaremos si somos buenos, si nos sometemos a la Ley de Dios enseñada por la Iglesia por intermedio de sus ministros. Otro ejemplo ha de emplearse si se trata de un hombre marxista entumecido, o de un hombre mahometano entumecido, o de...;

3) Piensa que sus valores morales son absolutos, es decir: valederos para todos los hombres (muertos, vivos y por nacer). Su moral es la moral tradicional que ha aceptado sin análisis ni crítica;

4) No siente la contradicción que existe entre la realidad y el mundo de los principios tradicionales. Tiene una imagen positiva, o indiferente, de los principales funcionarios públicos y de las autoridades religiosas;

5) Tiene una imagen inexacta de sí mismo y de la nación a la cual pertenece;

6) Su espíritu es el de un esclavo que acepta la autoridad de su amo. **Resignación. Pasividad;**

7) No tiene espíritu de superación intelectual. **No lee;** su lectura se limita a diarios, revistas, historietas ilustradas y algunos libros "no peligrosos". No tiene espíritu de investigación;

8) No manifiesta constancia en el esfuerzo; sólo ocasionalmente;

9) No manifiesta espíritu empresarial.

Habíamos pensado que éstas eran características de un hombre "castrado" o "mutilado", o de un hombre con personalidad enfermiza, pero pronto nos dimos cuenta de que no se trataba de un hombre castrado o mutilado porque tenemos fe en que ese hombre puede, bajo ciertas circunstancias, desarrollar un espíritu de hombre nuevo, de hombre de cambio, de dinamismo, de iniciativa...; y a un hombre mutilado

nunca más le nacen los miembros (testículos u otros) amputados. Tampoco se trataba de un hombre con personalidad enfermiza porque el concepto de enfermedad implica la noción de deterioración o alteración de algo que antes funcionaba como debía; y el hombre de nuestro caso nunca ha funcionado como nosotros pensamos que debería funcionar. Llegamos a la conclusión de que se trata de un hombre entumecido espiritualmente; se trata de un hombre cuyo espíritu ha sido adormecido o entumecido por el peso constante de la educación conformista y conservadora que la familia, la sociedad y la escuela le han echado encima desde el momento en que vino a la luz del día.

Dijimos anteriormente que teníamos fe en que el hombre entumecido puede, bajo ciertas circunstancias, desarrollar un espíritu de hombre nuevo, pero queremos dejar constancia de que somos conscientes de que cuanto más dura el entumecimiento, menor es la probabilidad de obtener un cambio en el entumecido, y menor es la fe que tenemos en él. Sabemos, además, que cuando el entumecimiento dura demasiado, el órgano entumecido se atrofia y nada se puede hacer por él; asimismo, no creemos en el cambio de las personas ancianas o muy adultas porque su espíritu está atrofiado. Tenemos fe en el cambio de los hombres entumecidos jóvenes, y moderadamente adultos; tenemos, sobre todo fe en el cambio de los niños ya entumecidos espiritualmente.

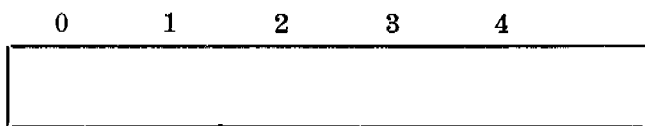
No debemos olvidar aquí que el entumecimiento espiritual de la población es reforzado grandemente por la radio, la televisión y el cine. Un análisis de los programas de la radio y de la televisión nos revelaría que el aporte cultural es mínimo y que su preocupación esencial es la de distraer a la gente, pero de tal manera que la gente no piense, no se sienta inquieta por elementos perturbadores de otras culturas que podrían parecer seductores, o por elementos perturbadores de la vida corriente que le podrían hacer comprender (a la gente) la condición de vasallaje en la cual se encuentra con relación a sus gobernantes, a sus patronos, a sus padres, a sus esposos, a sus maestros, a los ministros de su Iglesia... Como anexo F a este trabajo presentamos un pequeño análisis de los programas de la televisión panameña realizado por nosotros mismos. Presentamos también anexos sobre los programas de la radio, sobre la prensa, sobre las librerías, sobre las discotecas...

III.— DINAMICA DEL HOMBRE ENTUMECIDO

Aceptamos el principio según el cual ningún hombre es estático. Todo hombre cambia constantemente.

De un instante a otro todo hombre sufre cambios imperceptibles. Así pasa también con el hombre entumecido que hemos descrito anteriormente en nueve puntos. Esta descripción corresponde a un estado extremo por el cual pasan momentáneamente los hombres entumecidos, y quizás todos los hombres (entumecidos, o no). El problema reside en saber con qué frecuencia se encuentra un hombre en los parajes del hombre entumecido ya descrito. Si se le encuentra por ahí con una frecuencia que sobrepasa cierto límite se le catalogará como "hombre entumecido"; por el contrario, si se le encuentra por ahí con una frecuencia que no sobrepasa el mismo límite, se le catalogará de otra manera. Para tal efecto es preciso establecer una escala, pero sabemos cuan artificiales son las escalas cuando se trata de rasgos de personalidad.

Sin embargo, hemos elaborado una escala para catalogar a los hombres en cuanto grupos según el grado de su "entumecimiento espiritual". No nos interesa saber, ni se puede saber, si hay equidistancia entre los grupos adyacentes como hay equidistancia entre los puntos adyacentes (0-1, 1-2, 2-3, 3-4...) que hemos marcado en esta regla:



Así, pues, hemos descrito un segundo hombre espiritualmente menos entumecido que ha sido bautizado con el nombre de "HOMBRE DESORIENTADO".

Imaginémonos un punto medio entre el "hombre entumecido" y el "hombre desorientado" (entre el punto número "uno" y el punto "dos" de la regla de arriba). Ese punto medio sería el límite que decidiría si un hombre dado es entumecido, o no, según el tiempo más o menos largo que pase en un lado de dicho límite.

Se trata, dijimos, de un "HOMBRE DESORIENTADO".

- Desorientado por políticos y gobernantes que pregonan la honestidad, cuando ellos mismos demuestran ser los principales deshonestos del país, comenzando, en muchos casos por el mismo Presidente de la República.
- Desorientado por tantos sistemas contrarios de religión, de filosofía, de política, etc.
- Desorientado porque no comprende por qué se encarcela y se da el título de asesino al hombre que mata

a su mujer porque lo engaña, cuando se premia y se da el título de héroe al hombre que tranquilamente en su avión mata en la guerra a decenas o millares de seres humanos que no le han hecho nada.

- Desorientado por los ministros de una Iglesia que pregona la humildad, mientras que ellos mismos son ejemplos de soberbia y de fastuosidad, comenzando por el mismo Papa: es significativo el hecho de que se haga llevar en un trono sobre los hombros de los fieles.
- Desorientado porque la Historia le enseña que la misma Iglesia que pregona el amor al prójimo y obliga a los creyentes a “no matar”, cometió crímenes por millares y millares durante las Cruzadas y la Inquisición. Y aún hoy son muchos los ministros de esta Iglesia que no manifiestan la mínima señal de amor hacia aquéllos que se desvían de su manera de pensar; todo lo contrario.
- Desorientado por una multitud de otros desengaños que le acarrea la vida de todos los días.

Este hombre desorientado no cree. En materia religiosa, casi por conveniencia, se dice creyente, pero en realidad se comporta como si pensara: “Dios ha muerto, todo está permitido. Ahora puedo robar, mentir, matar, seducir a cualquier mujer, irrespetar a mis padres, sobornar al juez...” En lo político, casi por conveniencia también, se declara fiel seguidor de los principios de un partido político, pero en realidad se comporta como si pensara: “Los principios del partido son para los tontos. Para mí, el partido es una especie de lotería, un medio para obtener un puesto jugoso en el gobierno o para obtener los favores de mis candidatos si llegan a ganar en las elecciones”.

Este hombre tiene perspicacia e imaginación, pero no gran espíritu de superación y constancia. Se desenreda fácilmente en la vida (trabajando, o robando, o enganchándose como botella del gobierno). Este hombre, dando la impresión de creer, no cree en las promesas y programas de políticos y funcionarios públicos. Si algún día le toca participar en estos programas, podemos estar seguros de que no trabajará honestamente: Trabajará lo mínimo, llegará tarde al trabajo, se apropiará de los materiales del Estado, etc. Y si se le interroga sobre el motivo de esa actitud, responderá: “Si nuestros superiores no son honestos, por qué tenemos nosotros que serlo”? La imagen que él tiene de sus gobernantes es demasiado negativa, o demasiado indiferente, para sentir respeto hacia ellos; y los programadores gubernamentales no son conscien-

tes de este hecho. Por eso éstos no pueden dejar de extrañarse al comprobar que sus programas han fracasado total o parcialmente.

Nuestro "hombre desorientado" tiene rasgos comunes con el "hombre entumecido". Estos rasgos comunes son los que encontramos en los puntos No. 1, No. 5, No. 7, No. 8 y No. 9 de la descripción que dimos anteriormente del "hombre entumecido".

El "hombre desorientado" difiere del "hombre entumecido" por los rasgos que encontramos en los puntos No. 2, No. 3, No. 4 y No. 6 de la descripción que dimos anteriormente del "hombre entumecido":

Punto No. 2: Su concepción del hombre es también simplista, pero más realista. Ejemplo: "Dios creó el hombre, pero el caso es que en este mundo el hombre es, y tiene que ser, un lobo para los otros hombres; el más fuerte se come, y debe comerse, al más débil; el hombre bueno es hombre muerto. No hay que hacer caso a los curas porque ellos también están por comerse al más tonto, al que les hace caso.

Punto No. 3: Es un hombre de moral acomodaticia. Cuando le conviene defiende la moral tradicional. Acepta superficialmente los valores tradicionales y está dispuesto a aceptar cualquier otro sistema de valores con tal que le ofrezca mayor concordancia con la realidad. En este último caso vuelve a adoptar todos los rasgos característicos del "hombre entumecido". Un caso típico es el de aquéllos que, desorientados por las contradicciones de la sociedad falsamente cristiana en que viven, rechazan los textos sagrados de la Iglesia y los reemplazan por los escritos de Marx y de Lenín, haciendo de estos últimos escritos, textos verdaderamente sagrados. Para estos hombres ya no es Jesucristo el amo, sino Marx, Lenín, o Mao-Tse-Tung. El hombre desorientado busca y necesita un líder o guía, ya que él mismo es incapaz de constituirse en su propio guía. El caso del Dr. Arnulfo Arias es quizás la manifestación más elocuente de las ansias del pueblo panameño por encontrar un líder o guía.

Punto No. 4: Siente la contradicción que existe entre la realidad y el mundo de los principios tradicionales. Tiene una imagen indiferente, o negativa, de los principales funcionarios públicos y de las autoridades religiosas.

Punto No. 6: Su espíritu es el de un esclavo que quisiera cambiar de amo. Tiene una combatividad y una rebeldía latentes.

Pensamos que, en general, el hombre de nuestras comunidades, a medida que crece, va desengañándose de la vida, va pasando de la credulidad a la duda, del conformismo ciego a un conformismo mitigado (casi formal), del grupo de los "entumecidos" al grupo de los "desorientados", y esto sucede, en gran parte, por la falta de autoridad moral de nuestros políticos y gobernantes. Estimamos que el 15% de la población panameña podría clasificarse en el grupo de los "hombres entumecidos" y que el 84% de la misma población podría clasificarse en el grupo de los "hombres desorientados", lo que nos daría un total de 99% de hombres con personalidad raquítica, con una imagen demasiado inexacta de sí mismos y de la nación de la cual forman parte, sin espíritu de superación intelectual, sin espíritu de investigación, sin espíritu de constancia en el esfuerzo, sin espíritu empresarial... Sería difícil verificar estas proporciones porque habría que construir y adoptar instrumentos de medida (cuestionarios, pruebas, etc.) para medir el espíritu de investigación, el conformismo, el espíritu empresarial, etc. de las personas. Esto (la verificación de las proporciones) demandaría un esfuerzo que el Estado panameño no podría darse el lujo de despilfarrar porque la mayoría de las investigaciones sociológicas y psicológicas de este tipo llegan a conclusiones que conocíamos de antemano por intuición.

El 1% de la población panameña que queda por clasificar, formaría los otros dos grupos de hombres que quedan por describir en la escala de "entumecimiento espiritual" que hemos construido. Quedan por describir el HOMBRE NUEVO NO METODICO y el HOMBRE NUEVO METODICO, siendo este último, más que todo, el tipo de hombre ideal que debería ser, en nuestra opinión, la meta de la escuela panameña. Para ahorrar espacio describiremos solamente el HOMBRE NUEVO METODICO. Helo aquí en nueve puntos:

- 1) Es un hombre con personalidad en continuo desarrollo. Tiene ideas propias coherentes y bien arraigadas;
- 2) Su concepción del Universo y del hombre no es nada simplista. Es consciente de que el mundo real no se

puede encapsular en definiciones, fórmulas, o principios. A medida que nos acercamos a la realidad, en una serie ilimitada de pasos, debemos corregir nuestras definiciones, fórmulas y principios, ya sean de geometría, ya sean de física, ya sean de sociología, etc.

- 3) Analiza el acto moral y las diferentes morales que han existido y que existen todavía. Las conclusiones del análisis lo ayudan a modificar su comportamiento;
- 4) Siente la contradicción que existe entre la realidad y el mundo de los principios tradicionales. Distingue aspectos negativos y aspectos positivos de los funcionarios públicos y en las autoridades religiosas, y trata de evaluar estos aspectos;
- 5) Distingue y evalúa aspectos negativos y positivos de sí mismo y de la nación a la cual pertenece. Analiza todas las posibilidades de mejorar la situación;
- 6) Su espíritu es el hombre sin amo. Combatividad, rebeldía contra lo que limita su libertad;
- 7) Tiene espíritu de superación intelectual. Lee bastante: por lo menos un libro por semana. Tiene arraigado el espíritu de investigación;
- 8) Manifiesta dinamismo y constancia en el esfuerzo;
- 9) Manifiesta un gran espíritu empresarial.

Compárense estos nueve puntos con los nueve de la descripción del "hombre entumecido". Ver esquema adjunto a este trabajo. Ver también la página 32 (Capítulo "Acto de fe en el hombre") como complemento de la descripción del "HOMBRE NUEVO METODICO".

IV.— REPRESENTABILIDAD POPULAR DE LOS PRINCIPALES FUNCIONARIOS PUBLICOS:

De la comunidad salen hombres que deben representarla y gobernarla. Son hombres que ocupan puestos en los diferentes órganos del Estado y que son escogidos "democráticamente" por el conjunto de individuos de la comunidad. Pero sería interesante mediante estudio posterior, conocer exactamente los detalles de este escogimiento democrático. Estamos seguros de que llegaríamos a la conclusión de que se trata de una aplicación grotesca y engañosa de lo que nosotros concebimos como un escogimiento democrático.

Actualmente, empresarios, intelectuales y otras personas que no son ni empresarios ni intelectuales pero cuyo apellido

goza de prestigio e influencia se reúnen y forman un partido político que, generalmente, no presenta ni ideología ni programa de gobierno bien definido. Cada uno de los grupos formados de esta manera forma y presenta una lista de candidatos a presidente, diputados y concejales. Luego se convoca a todo el pueblo panameño a las votaciones generales para que elija "libremente" a sus "representantes"; representantes que escogerán después, según sus propios criterios, a los ministros, gobernadores, alcaldes, corregidores, directores de instituciones estatales autónomas y otros funcionarios públicos. Nos encontramos ante la misma situación de aquella niña cuyo padre le dice: "hijita linda de mi alma, te voy a ofrecer un trajecito del color que tú quieras. Del color que tú quieras, ¡dóyelo bien! Escoge: azul o celeste!" Y la hijita linda, que todavía no ha formado valores estéticos, escoge azul, o escoge celeste. Pero algún tiempo después, cuando la hijita haya comenzado a apreciar mejor los contrastes de colores, le puede responder a su padre: "ni azul ni celeste; yo prefiero blanco, o verde".

Aspiramos a que todas las comunidades del país no sigan gozando, al momento de elegir a sus representantes, de la libertad tan limitada y engañosa de que goza nuestra niña al verse implícitamente obligada por su padre a escoger entre el traje azul y el celeste mientras que había trajes de otros colores que le habrían podido lucir mejor. Quisiéramos que las comunidades tomen conciencia de su realidad y se organicen de tal manera que, reunidas en asamblea, ellas mismas escojan a sus representantes según los programas o ideas de los miembros de la comunidad que se presenten como candidatos, prescindiendo de toda noción de afiliación política o religiosa.

Quisiéramos que los partidos políticos, que de hecho constituyen castas superiores de nuestra sociedad, no sigan escogiendo a candidatos que, después de las elecciones, no son ni pueden ser representantes del pueblo panameño, como tanto se cacarea, sino representantes de las ya mencionadas castas superiores o partidos.

Quisiéramos también que los representantes del pueblo no sean tan sólo responsables ante su conciencia, como lo dice la Constitución, sino también ante el pueblo que ellos representan; porque si la conciencia del representante es negra, igualmente negros serán sus actos.

Para mostrar que lo expuesto anteriormente sobre los partidos políticos no lo pensamos solamente nosotros citamos aquí en dos ocasiones el discurso pronunciado por el Ingeniero David Samudio A., ex-candidato a la Presidencia de la República

por el Partido Liberal, en la ciudad de Panamá, el día 23 de agosto de 1962:

1) Pág. 15: "Pero en Panamá la proliferación de los partidos ha neutralizado su verdadera función política. Existe una enorme cantidad de partidos, todos con posiciones ideológicas y plataformas esencialmente iguales de manera que no hay verdaderas alternativas en cuanto a la dirección que debe tomar el futuro de la República o en cuanto a la manera de moverse hacia el progreso. Esta estructura política promueve las alianzas de pequeños partidos a base de personalidades y arreglos temporales, lo que no permite a ningún partido llevar a cabo una verdadera plataforma y en consecuencia impide que el ciudadano escoja la mejor manera de lograr sus fines. El voto... El sufragio se prostituye y los elegidos se convierten en otorgadores de favores pagados por la comunidad y para los cuales los individuos se arrastran por toda clase de servidumbres. Esto ciertamente no es una democracia, es una sociedad insípida y degenerada".

2) Pág. 18: "Considerándola como organización que determina en buena parte quién es el Presidente de la Nación, y que esperamos determine quién será su sucesor, la maquinaria administrativa del Partido Liberal es ineficiente y primitiva. Ni siquiera sabemos quiénes son miembros y quiénes no lo son; mucho menos hemos logrado un sistema de comunicación, de información, de archivos y de financiamientos adecuados en el mundo moderno. Casi se puede decir que el Partido existe solamente durante el año de las elecciones. Las reuniones entre los miembros para discutir los desarrollos cotidianos y las posiciones que toma el partido son inexistentes. Los directorios distritoriales y provinciales funcionan de una manera desorganizada y no cumplen su cometido. Las reuniones del Directorio Nacional se convierten, en algunos casos, en simples tertulias".

V.— LOS PLANIFICADORES GUBERNAMENTALES DESCONOCEN EL "HOMBRE DESORIENTADO".

La falta de responsabilidad popular de los principales funcionarios públicos conlleva el hecho de que no conocen la realidad espiritual del pueblo que ellos teóricamente representan, puesto que no existe entre ellos y el pueblo una comunicación estrecha. Este hecho se manifiesta en el espíritu mismo de los programas gubernamentales que tienden a mejorar las condiciones de vida de la población.

En estos programas se encuentra implícita una imagen demasiado ingenua y simple del hombre del pueblo. Se cree

que este hombre trabajaría honesta y eficientemente en la ejecución del programa después de haber escuchado o leído discursos grandilocuentes en los que se exalte el valor del trabajo en común, el esfuerzo propio, el ahorro... y ciertos principios morales.

El hombre del pueblo estaría de acuerdo, aplaudiría y se enrolaría como participante del programa. Pero una vez en el programa las cosas cambiarían, como se refleja claramente en estas 4 experiencias:

- 1) En la obra del Profesor Guillermo A. Medina titulada "Desarrollo de la Comunidad" podemos encontrar la siguiente experiencia (pág. 25): "**El Caso de San Diego:** San Diego está ubicado en una finca del Sr. Heurtematte, quien donó de la misma, a la Reforma Agraria, 200 hectáreas de terreno para el proyecto de asentamiento que actualmente se está desarrollando allí. Yendo... Las tierras de San Diego están situadas en las orillas del Río Pacora. Son planas y fértiles. Actualmente la Reforma Agraria ha señalado un predio para el cultivo de hortalizas a manera de ensayo. A los moradores no les interesa mucho cultivar hortalizas. Observamos también una faja de tierra (40 hectáreas) que están arando (la Reforma Agraria) y que será distribuída equitativamente entre los agricultores de San Diego.

Hay...

La Reforma Agraria, queriendo acelerar la solución del problema de los campesinos de San Diego que no tenían tierras propias, inició el proyecto de parcelación. Llevó maquinarias y expertos agrícolas. Solicitó la ayuda de la Sección de Organización y Planificación Comunal para el trabajo de desarrollo de la comunidad. Este empezó a hacer contactos y relaciones con los moradores, a conocer sus problemas, necesidades, aspiraciones, actividades, etc. Pronto llegó también la construcción del camino. Participó activamente la "Acción Cívica" de la Guardia Nacional con camiones, tractores, etc. Se necesitaba para ese trabajo del camino, para la mensura de los lotes, para otras actividades, la participación de la gente local. Pero, aparte de unas cuatro unidades, nadie más cooperaba. El Trabajador en Desarrollo de la Comunidad continuaba entrevistándose con la gente, aconsejándoles y pidiéndoles cooperación para con el proyecto. La mayoría se resistía a cooperar.

No obstante...

Un buen día, tanto los funcionarios de la Reforma Agraria como el Trabajador en Desarrollo de la Comunidad les propusieron a los moradores de San Diego hacer un curso de adiestramiento en cultivo de arroz, maíz y frijoles en la Escuela Nacional de Agricultura en Divisa. Se les dijo y aseguró que allá, durante la semana de duración del curso, tendrían, gratis, alojamiento y alimentación: es decir que ellos no tendrían que gastar nada en el adiestramiento. Sólo uno de los entrevistados con tal fin, dijo que él no asistiría. Dio razones que se consideraron justas. Se inscribieron diez personas como seguros participantes del adiestramiento y siete más garantizaron que también tomarían parte. Se acordó la fecha, hora y lugar de partida para Divisa; la Reforma Agraria preparó dos vehículos y los envió a buscar el personal a San Diego. Pero, ¿cuál sería la sorpresa de los choferes de la Reforma Agraria cuando al llegar al lugar del encuentro con la gente, nadie había presente? Sólo un joven, hijo del Regidor del caserío, se presentó diciendo que él iría al adiestramiento. Los dos vehículos se regresaron trayendo una persona de la localidad. Con esta persona viajó uno de los vehículos de la Reforma Agraria a Divisa. Para esa sola persona se hizo el curso...

Uno de los moradores ha dicho que ellos están cooperando con el proyecto de la Reforma Agraria a pesar de que desconfían de que los beneficios vayan a ser para sí mismos. Afirmaron que su desconfianza es porque muchas veces les han solicitado cooperación diciéndoles que serán beneficiados y, ha resultado lo contrario. Tendrán confianza —agregó— “cuando veamos que verdaderamente estamos recibiendo el producto de nuestros esfuerzos”. “Una vez, terminó diciendo el vocero, nos prometieron una escuela. Llegaron hasta traernos unas bancas, pero de allí no pasó la promesa. Por eso no creemos ya en promesas”.

2) **Caso de la cooperativa de pesca del Farallón:**

Es una cooperativa de 28 miembros que fue fomentada por el A.N.D.E. y la A.I.D. con el objeto de realizar una especie de experimento modelo. Las instalaciones (dos cuartos fríos, dos carros, siete lanchas, etc.) representaron inversiones de alrededor de B/.25.000.00. Un cooperativista borracho estrelló un carro, y el resto de las instalaciones está abandonado. No hubo ningún

preparativo, ninguna educación previa de los cooperativistas.

Esta información fue sacada de una entrevista de la Sra. Lily P. de Marcos, especialista del Departamento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias, realizada por nosotros mismos.

3) El Fracaso de Chame:

El antiguo Departamento de Ingeniería Agrícola del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias, sin consultar con los otros departamentos del mismo Ministerio, quiso emprender otro experimento modelo y se lanzó a preparar cincuenta (50) hectáreas de tierras del patrimonio familiar que pertenecían a veinte (20) personas de Chame bastante entradas en edad. Dichas tierras fueron escogidas por las ventajas que ofrecían (fácil comunicación, fácil riego, etc.). Los veinte señores en cuestión se comprometieron a trabajar las tierras, pero no tenían sistema de regadío. Se les hizo, pues, el sistema de regadío, pero, a pesar de eso, no se ponían en acción; querían que el gobierno les hiciera todo. Al ver que no funcionaba la cosa, Ingeniería Agraria, les aró cinco hectáreas de las cincuenta que debían ser cultivadas. Finalmente, los veinte señores se presentaron a cosechar los frutos de lo poco que se les había sembrado, perdiendo el Departamento de Ingeniería Agraria alrededor de B/.100.000 en total.

Esta información fue sacada de una entrevista del Sr. Pedro Gordón, Director del Departamento de Extensión Agrícola (DAP) del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industria, realizada por nosotros mismos.

4) Caso del Programa de Ayuda Mutua del Instituto de Vivienda y Urbanismo (I.V.U.)

Con propósitos altruistas el I.V.U. emprendió un programa de construcción de viviendas por el sistema de ayuda mutua. Los interesados se reunirían en grupos de trabajo que harían el número de viviendas correspondiente al número de miembros de los grupos de trabajo. Estas viviendas serían otorgadas a cada uno según un sistema de sorteo; de esta manera los miembros del grupo trabajarían con esmero en la construcción de todas las casas. Los responsables del I.V.U. esperaban dos resultados importantes de este programa:

1.—Viviendas baratas.

2.—Nacimiento de un espíritu de compañerismo, de comunidad, entre los habitantes de las nuevas barriadas así construídas.

¿Y qué pasó? Muchos de los hombres que se habían comprometido a trabajar en el programa daban excusa y no lo hacían, prefiriendo pagar a un peón cincuenta centavos o un balboa para que fuera a trabajar en su lugar en el programa.

Las personas que trabajaron concienzudamente en la construcción de las viviendas son precisamente las que no tienen problemas con el I.V.U. por asuntos de morosidad y las que actualmente son atacadas con furia por los miembros de una sociedad cuya finalidad es la de constituir un grupo de presión para obtener la exoneración de las mensualidades que los moradores de las barriadas de ayuda mutua deben pagar al I.V.U. Los miembros de esta sociedad no pagan, ni piensan pagar, nada al I.V.U. Para justificar su actitud evocan dudosos convenios orales realizados entre ellos y funcionarios del I.V.U. y arguyen que ellos construyeron las casas con materiales que el I.V.U. compró con dinero que la A.I.D. le dio y que, por lo tanto, las casas son de ellos.

Ultimamente esta sociedad ha estado perdiendo clientela y otra sociedad que sí quiere pagar se ha formado. Es edificante pararse a escuchar los insultos que los dos bandos se lanzan por alto-parlantes. Los "trapos sucios" de cada familia salen ahí.

Vemos, pues, que si el primer objetivo (vivienda barata) del programa ha sido logrado, el segundo y principal (nacimiento de un espíritu de compañerismo, de comunidad, de comprensión) nunca ha estado tan lejos de ser logrado, lo que determina un fracaso rotundo del programa porque si materialmente las condiciones de vida de los hombres han mejorado, espiritualmente los hombres han empeorado".

Podríamos citar numerosos otros fracasos de iguales dimensiones: fracasos del programa de Desarrollo Comunal Urbano, fracaso del programa de desarrollo de la comunidad de la Sección de Organización y Planificación Comunal del Departamento de Previsión Social, fracaso del centro de producción de Nuevo Veranillo bajo administración del I.V.U., fracaso del famoso Plan Robles o Programa de Desarrollo Rural, etc., etc. Sería engorroso entrar en los detalles de estos fracasos.

En estos programas, dijimos anteriormente, se encuentra implícita una imagen demasiado ingenua y simple del hombre del pueblo. Se cree que este hombre trabajaría honesta y eficientemente en la ejecución del programa después de haber escuchado o leído discursos grandilocuentes en los que se exalte el valor del trabajo en común, el esfuerzo propio, el ahorro... y ciertos principios morales.

No! El comportamiento de este hombre (y de todo hombre) no es tan simple como para ser guiado por principios, o enmarcado en un sistema de principios. Para ser honesto en la ejecución de los programas gubernamentales, este "hombre desorientado" no necesita ni discursos grandilocuentes ni exaltación de principios morales, porque el mundo en el cual los principios tienen validez y carácter absoluto existe única y exclusivamente en la imaginación de los hombres; y los programas no van a ser desarrollados en el mundo imaginario. El mundo real es infinitamente más complejo. Ver 4 ejemplos en el anexo "D" de este trabajo.

Para ser honesto en la ejecución de los programas gubernamentales, el "hombre desorientado" necesita **sentir** la honestidad de sus jefes: si los jefes roban, los subalternos también; si los jefes llegan tarde al trabajo, los subalternos también; si los jefes son perezosos, los subalternos también; y, aunque sean los primeros en cumplir los reglamentos, si los jefes no reconocen que el subalterno es igual a ellos en dignidad, éste siempre responderá negativamente en la ejecución de los programas. Cada uno de nosotros conoce más o menos precisamente la situación en la administración pública panameña durante gobiernos anteriores: peculados aquí, allá y más allá; "botellas" por todas partes; pisoteo de la dignidad de los empleados públicos; etc. ¿Qué programa gubernamental puede ser llevado a la práctica en tal ambiente de corrupción de la administración pública?

Pero, claro está, no toda la administración pública se corrompe; no toda es deshonesta; muchos funcionarios públicos, a pesar de vivir en medio de la corrupción, permanecen fuera de ella, y llenos de entusiasmo muchas veces. Pero aún así sus programas fracasan; porque los planificadores no conocen al pueblo. Al elaborar, por ejemplo, el Proyecto de Riego del Valle de Tonosí, los planificadores: a) dan por sentada la hipótesis según la cual los pobladores del Valle de Tonosí **sienten** la necesidad de disponer de un sistema de regadío; y b) dan por sentada la hipótesis según la cual los pobladores del Valle de Tonosí están en capacidad de dar un uso adecuado al sistema de regadío.

No hay nada más temerario como hipótesis; y si se construye el sistema de regadío, con una elevada probabilidad, podemos afirmar que fracasará. Las 4 experiencias infelices anteriormente descritas, y muchas más, constituyen precedentes elocuentes: a) los beneficiados por los programas no estaban en capacidad de dar un uso adecuado a los que se les había **dado**; y b) los beneficiados del programa habían recibido lo que recibieron prácticamente sin haberlo pedido, es decir: no sentían profundamente la necesidad de recibir lo que recibieron.

Una revisión de la política gubernamental de desarrollo se hace imprescindible. Pensamos que, por ejemplo, el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias, ya ha procedido a dar una orientación más concreta a su política de trabajo: después de algunos sinsabores, los técnicos de este Departamento han comprobado que ninguna cooperativa sale a flote si una de las siguientes condiciones no existe:

- a) **Interés de los cooperativistas.** Deben sentir la necesidad de agruparse en cooperativas;
- b) **Educación e instrucción cooperativista.** Deben promover la aparición de un espíritu cooperativista en los miembros de la cooperativa y, además, deben darles buenas nociones sobre el funcionamiento de las cooperativas;
- c) **Capacitación técnica especial de los principales administradores de la cooperativa.** Deben tener buenas nociones de contabilidad, economía política, derecho, etc.

Ya no es cuestión de fundar cooperativas por fundar cooperativas. Ahora es cuestión de fundar cooperativas donde las tres condiciones citadas (sobre todo las dos primeras) sean satisfactorias. Pero, como esas condiciones no se crean solas, la primera tarea del técnico cooperativista es la de localizar los lugares interesantes para la fundación de cooperativas y comenzar a despertar, o fomentar, o crear en los individuos la necesidad de asociarse en cooperativas. Si esto se logra, el técnico pasaría a la segunda tarea que es la de dar una educación y una instrucción cooperativista. Si esto también se logra, el siguiente paso es el de fundar la cooperativa y brindar asesoramiento técnico hasta que los mismos cooperativistas sean capaces de administrarse solos. Traemos aquí un solo ejemplo que refleja muy bien el procedimiento: se trata de la Cooperativa de Pesca de El Chorrillo:

Esta cooperativa está formada por 63 pescadores de El Chorrillo que antes de 1965 no tenían ninguna organización.

Se iban en la mañana, cada uno en su bote, y regresaban ya de noche. El pescado que traían lo vendían al mercado público.

Alguien avisó a una especialista del Departamento de Cooperativas de la existencia de tal situación. La especialista se fue al lugar, encontró algunos de los pescadores y les propuso organizar una serie de reuniones que conducirían a la creación de una cooperativa. Los pescadores se mostraron muy reacios y rechazaron prácticamente las ofertas de la especialista en estos términos: "Nuestra vida no le debe importar a Ud.", "qué quiere Ud. de nosotros"? Poco después ellos mismos regresaron a las oficinas del Departamento de Cooperativas del M.A.C.I. Se realizaron luego las reuniones informativas y educativas donde se trataban el aspecto social del cooperativismo y el aspecto comercial del cooperativismo. Finalmente se fundó la cooperativa con gentes tan difíciles como lo son los habitantes del barrio de El Chorrillo; nadie se imaginaba que se hubiera podido obtener eso de esa gente.

Ellos mismos, con sus propios esfuerzos, compraron un camioncito. En ese camioncito llevan todo el pescado de la cooperativa al mercado. La cooperativa compra a cada pescador lo que trae y al final de año se reparte el beneficio entre los miembros según la cantidad de pescado que cada uno ha aportado. La A.I.D. donó B/.5.000.00 para la construcción de una planta de conservación del pescado; los mismos cooperativistas están construyendo la planta (el 60% de las instalaciones ya está listo). La especialista del Departamento de Cooperativas va periódicamente (y sin viáticos, dicho sea de paso) a visitar los trabajos de la cooperativa, que avanzan muy bien. Si uno pasa a las diez de la noche por calle 27 Oeste y Paseo de los Poetas, se encontrará con los miembros de la cooperativa trabajando en la construcción de la planta. Están organizados en grupos de trabajo; cada grupo tiene un día de trabajo.

Un técnico de la F.A.O. está por venir a asesorar la construcción de la planta de procesamiento de tiburón, ya que el bacalao vivo no existe en nuestras aguas. Además, la piel de cada tiburón se vendería en B/.25.00 cada una. Las aletas se venderían también.

La Cooperativa de Pesca de El Chorrillo tiene también en proyecto la construcción de una casa multifamiliar de mampostería para los miembros de la cooperativa, visto que todos ellos viven en casas de madera.

La especialista del Departamento de Cooperativas trató de hacer lo mismo con los pescadores de El Maraón, pero

aquí falló su tentativa porque, cada vez que iba a una reunión con ellos, los encontraba borrachos. Un día les dijo que no volvería más. Actualmente están pidiendo con insistencia el asesoramiento del Departamento de Cooperativas; la especialista va de nuevo a ver qué se puede hacer con ellos.

Otros magníficos ejemplos del incipiente cooperativismo panameño son: la Cooperativa Agrícola de Boquete, la Cooperativa de Consumo de San Miguelito y, quizás, la Cooperativa de Transporte San Juan Bosco, si acaso el Ministerio de Gobierno y Justicia le da los cupos para poner en marcha 30 autobuses.

A lo que queremos llegar es a ésto: así como ya no se fundan cooperativas por fundar cooperativas, tampoco deben llevarse a la práctica programas de desarrollo por llevar a la práctica programas de desarrollo, o porque queremos lucirnos con algo de "impacto". Volviendo al Proyecto de Riego del Valle de Tonosí, el primer paso para llevarlo a la práctica sería despertar en los agricultores y ganaderos la necesidad de un sistema de regadío, pero también la necesidad de agruparse en cooperativas u otra forma de sociedad para sacar el mejor provecho posible de las instalaciones. Para tal efecto, servidores del Estado tendrían que ir de casa en casa y, luego, preparar reuniones con los pobladores del lugar para exponerle lo que el Gobierno estaría dispuesto a hacer por ellos si se llegaran a organizar de tal manera que el Gobierno viera en su organización una garantía de que sus inversiones van a dar buenos frutos. Si no se puede lograr la organización de los agricultores y ganaderos del Valle de Tonosí, entonces no se realiza ninguna obra material, a no ser que el Gobierno nacionalice todas esas tierras y establezca una finca del Estado que con el tiempo pasaría a ser administrada por el mismo personal de la finca si éste se encuentra capacitado para ello. En el anexo "T" de este trabajo se encuentran algunas consideraciones a las empresas agrícolas.

De lograrse una organización, los servidores del Estado pasarían a la fase de educación e instrucción de la gente para sacar el máximo provecho de las instalaciones. Y si todo progresa bien, entonces sí se pasaría a la construcción de obras materiales, pero con la participación activa de los pobladores. Estos pondrían su mano de obra, materiales locales y otras cosas. Es de suma importancia la participación activa de los pobladores en los trabajos de construcción porque de esa manera sentirían que la obra es fruto de su trabajo, y no un regalo del Gobierno. De esta manera le tendrían más apego a la obra y velarían más por darle buen uso. Pero, ¡qué difícil sería hacer todo esto si los funcionarios gubernamentales no cuentan con el respeto de la población!

VI.— EL “HOMBRE DESORIENTADO” COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA DESORGANIZACION DEL GOBIERNO PANAMEÑO:

Los hombres desorientados abundan en nuestra sociedad, lo que le imprime un sello de anarquía de alto grado. Abundan entre los funcionarios públicos de toda importancia, lo que causa una desorganización gubernamental cuyos efectos nefastos se reflejan en nuestro espíritu y en nuestra carne (estamos lejos de alcanzar la solidez espiritual y física de los pueblos más avanzados del mundo, y todo despilfarro de esfuerzos en nuestro gobierno por su desorganización contribuye al mantenimiento o al agravamiento de nuestra situación con relación a dichos pueblos). En este sentido resulta muy instructivo estudiar el “análisis administrativo de los departamentos planificadores de la administración pública” preparado en mayo de 1965 por los señores Félix Bolaños R. y Federico Ardila en la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia. A continuación citamos tres pasajes de dicho análisis.

a) **SINOPSIS:** “Este trabajo representa el primer intento de conocimiento e interpretación de la situación existente en todos y cada uno de los departamentos planificadores de la administración pública panameña, especialmente en el aspecto de la coordinación. Su...

El hecho de no haberse establecido lineamientos que respondan a una verdadera filosofía planificadora, la poca difusión que se le ha dado a la existencia de muchos departamentos planificadores, la duplicidad de funciones en cuanto a la planificación y la ejecución de los programas de la mayoría de esos departamentos, la falta de comunicación entre cada uno de ellos y el Departamento de Planificación de la Presidencia de la República, el deficiente sistema de administración de personal existente en la actualidad, la descentralización prevaleciente en las solicitudes de asesoramiento técnico, así como también el descuido en asuntos de administración y planificación, la excesiva cantidad de funciones asignadas a algunos de ellos, el hecho que la mayoría no contempla entre sus labores la coordinación, la no intervención del Departamento de Planificación de la Presidencia en la elaboración del presupuesto, la carencia de un control efectivo por parte del Ejecutivo en los presupuestos de las entidades autónomas, la necesidad de ajustes internos en los departamentos estudiados para que los sistemas de comunicaciones obedezcan a los principios técnicos establecidos, la poca importancia que se le da a las comunicaciones como medio de coordinación, la necesidad de una acción estatal coordinada e integrada de

todos los organismos del Estado, la inexistencia de un organismo informador de la labor planificadora, la ausencia de organismos sectoriales de coordinación y de reglamentos que regulen las solicitudes de financiamiento de programas sectoriales, son algunas de las deficiencias que se notaron a través del análisis de la información recogida”.

b) Página 25: “Cuatro jefes de departamentos estudiados manifestaron que una de las fallas de la coordinación interna se debía a la falta de reuniones interdepartamentales.

Muy vinculada con la anterior falla se encuentra la “Ausencia de Liderato”, que dos oficinas dicen confrontar en la actualidad, además de los cuatro departamentos mencionados en el aparte anterior, donde no se efectúan reuniones.

Es natural que como consecuencia de la ausencia de reuniones se produzca la falta de un individuo que dirija la planificación de los programas, provea la división del trabajo, designe responsabilidades y supervise la ejecución de los planes de trabajo. Como secuela de lo anterior sería fácil imaginarnos las condiciones en que trabajan los departamentos donde ocurre la ausencia de reuniones y por consiguiente la falta de liderato”.

c) Página 36: “Todos estos hechos mencionados indican que la parte más importante del sector público —los organismos planificadores— ha roto en la práctica la unidad administrativa, para constituirse en un archipiélago en donde sus componentes actúan sin orden ni concierto y sin un grado mínimo de coordinación ni compatibilización de propósitos. De mantenerse esta caótica situación el Estado se verá imposibilitado de cumplir el rol decisivo que le cabe en la política de desarrollo”.

Es algo bien sabido, y reconocido por los principales funcionarios públicos, que las diferentes entidades estatales funcionan de manera no coordinada, lo que representa pérdidas enormes en material, dinero y potencial humano.

Dice así un informe del Primer Seminario Nacional de Evaluación y Progreso del Programa de Desarrollo Rural, celebrado en Divisa los días 27 y 28 de septiembre de 1967:

“De acuerdo con las instrucciones presidenciales, el Seminario identificó a través de los esfuerzos interagenciales combinados los principales problemas y “cuellos de botellas” que han impedido que este programa logre el impacto y ritmo originalmente concebidos.

A pesar de sus logros el sistema de coordinación que se ha diseñado para los niveles central, local y regional no está funcionando con la eficiencia deseada.

A pesar de los esfuerzos del señor Presidente de la República, sobre todo al sostener repetidas veces que el Programa de las seis Areas Prioritarias constituye uno de los componentes más importantes del actual gobierno, el Seminario consideró que el Programa, como un todo, adolecía de una definición política que abarcara el alto nivel de todas las entidades participantes, capaz de movilizar los recursos de las agencias a través de un esfuerzo combinado de planes, objetivos y metas comunes”.

Dice así la parte expositiva de la Memoria del MACI (Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias) con fecha del día 10. de octubre de 1967:

“Problemas de coordinación: En varias ocasiones hemos sostenido que la proliferación de agencias y dependencias oficiales, la asignación de funciones que muchas veces duplican las actividades de las otras, la excesiva burocracia y la intervención múltiple en funciones que debían ser centralizadas en una institución, constituyen un serio obstáculo al desarrollo del país.

Lo que cabe es una redefinición de funciones y distribución más clara de responsabilidades y tareas y el establecimiento de directivas superiores que coordinen y sirvan de guía a las entidades que participan en la acción gubernamental.

En los distintos sectores de la vida nacional, participan diversas dependencias del Estado. En relación a la actividad económica, son muchas las entidades oficiales actualmente existentes. La circunstancia de que la mayoría de ellas sean autónomas no contribuye a una acción coordinada ni al logro efectivo de los que deben ser los propósitos del Estado”.

Políticos que llegan a puestos públicos impulsados casi exclusivamente por intereses personales y funcionarios que son nombrados por estos señores (es decir: “hombres desorientados”) no podrán jamás orientar a la Nación panameña y poner orden en la administración pública. Aunque reciban préstamos por B/.1,000,000,000.00 de la Alianza para el Progreso.

VII.— EL “HOMBRE ENTUMECIDO” Y EL “HOMBRE DES-ORIENTADO” COMO CAUSA DE LOS PROBLEMAS DE NUESTRAS COMUNIDADES.

La anarquía que reina tanto en el gobierno como en el resto de la comunidad, la falta de iniciativa y de constancia en los hombres, la falta de comunicación directa entre la masa popular y sus representantes, y otros factores, determinan los problemas que aquejan a las comunidades panameñas. En el

caso de la comunidad de San Miguelito, cuya descripción general encontramos en el anexo A, encontramos la siguiente serie de problemas:

1) **Ausencia de servicios públicos y deficiencia de los que existen:**

a) **Existe una ausencia total de los siguientes servicios:**

a-1) Bibliotecas públicas, a-2) discotecas públicas, a-3) jardines zoológicos, a-4) jardines botánicos, a-5) oficinas de correos y telégrafos, a-6) carteros y buzones, a-7) piscinas y gimnasios públicos, a-8) cabinas telefónicas públicas, a-9) casetas de espera de autobuses, a-10) tinacos públicos para papeles, a-11) paseos y parques acondicionados, a-12) relojes públicos, a-13) plantas y árboles urbanísticos, a-14) bancos públicos, a-15)...

b) **Existe una deficiencia grave de los siguientes servicios públicos:**

b-1) recolección de la basura, b-2) control de la higiene en los lugares comerciales, b-3) vigilancia por parte de la Guardia Nacional, b-4) mantenimiento de los edificios (corregiduría, escuelas, edificios de alquiler del I.V.U., etc.) y terrenos del Estado, o del Municipio, b-5).....

c) **Existe una ausencia parcial de los siguientes servicios (unos sectores los tienen; otros no):**

c-1) alcantarillado, c-2) alumbrados públicos, c-3) agua a domicilio, c-4) electricidad a domicilio, c-5) centros de salud, c-6) pavimentación de calles, c-7) transporte público, c-9)...

2) **Desorganización e insignificancia del comercio local:**

a) **No existen grandes almacenes:**

Abundan las tiendecillas de abarrotes cuyo capital invertido no pasa, en promedio, de B/.200.00, pero ningún gran almacén. Lo más grande que hay es el comisariato "La Luz" que pertenece a la Cooperativa de Consumo de San Miguelito, R.L.

b) **Inexistencia del comercio especializado. No hay:**

b-1) farmacias, b-2) librerías, b-3) carnicerías, b-4) pescaderías, b-5) dulcerías, b-6) refresquerías surtidas e higiénicas, b-7) panaderías, b-8) discotecas, b-9) kioscos de revistas y periódicos, b-10) kioscos higiénicos

nicos de frituras, b-11) restaurantes y café higiénicos, b-12) floristerías, b-13) joyerías, b-14) lavanderías, b-15) barberías, b-16) cines, b-17) zapaterías, b-18) talleres de reparación, b-19) estudios fotográficos, b-20) fruterías, b-21)...

3) Insignificancia de la industria local:

Además de las industrias (aserríos y otras) que se encuentran a orillas de la carretera transistmica, sólo merecen mención el centro de producción de Nuevo Veranillo (administrado por el I.V.U.) y la Cooperativa de costura. La industria casera (tejidos, sombreros, sandalias, muñecas, objetos de adorno, etc.) no existe. La industria turística tampoco es explotada.

4) Insignificancia de la agricultura local:

- a) En los terrenos de San Miguelito crece casi exclusivamente la hierba silvestre. Algunos siembran unas matitas de yuca, unas matitas de caña y unos tallitos, pero nadie labra la tierra para sembrar cebolla, zanahoria, repollo, rábano, pepino, apio y otros productos de rendimiento mayor y más rápido.
- b) Una cooperativa agrícola podría cultivar los terrenos baldíos del I.V.U. mientras esta institución no los utilice.

5) La comunidad no tiene vocero legítimo:

Ni el mismo corregidor de San Miguelito es del lugar, a pesar de que este corregimiento tiene alrededor de 55.000 habitantes.

Hemos presentado este inventario de los problemas de la comunidad de San Miguelito porque es el único que hemos realizado en una comunidad panameña y porque, quizás, podría servir de guía para el levantamiento de otros inventarios similares en otras comunidades teniendo en cuenta que tendrían que ser más detallados. Sin embargo, debemos señalar que tenemos conocimientos de otros inventarios de los problemas de una región, por ejemplo: a) el inventario de los problemas de la Provincia de Veraguas realizado dentro del marco del "Plan de Veraguas" por la Oficina Social (C.E.P.A.S.) del Obispado de Santiago; b) el Programa de Trabajo para el Desarrollo del Darién, Diciembre de 1967, Departamento de Planificación de la Presidencia.

Somos conscientes de que es una infinidad de factores la que determina los problemas de nuestras comunidades, pero

vamos a empaquetarlos (a los factores) en 3: 1) Anarquía en la comunidad. 2) Anarquía en el gobierno y 3) Falta de comunicación entre el pueblo y sus representantes. En la base de estos tres factores colocamos al "HOMBRE ENTUMECIDO" y al "HOMBRE DESORIENTADO" de nuestras comunidades (falta de iniciativa, de constancia, etc.)

VIII.— ACTO DE FE EN EL HOMBRE.

Aquí, nosotros manifestamos nuestra fe en el "HOMBRE DESORIENTADO" que describimos anteriormente y reiteramos nuestra fe en el HOMBRE "ENTUMECIDO", ya descrito también. Queremos decir; creemos que estos hombres pueden cambiar sus actitudes, sobre todo si son jóvenes. Su pasividad puede volverse combatividad; su resignación, rebeldía contra lo que lo oprime o limita su libertad; su deshonestidad, franca cooperación con las autoridades o superiores; su falta de constancia, dinamismo y persistencia; su tradicionalismo, actitud crítica; su aceptación del orden del mundo en que vive, esfuerzo por transformarlo, conquistarlo y tomar posesión de él; su egoísmo, preocupación por el bienestar general de la comunidad; etc. El resultado de este cambio de actitudes sería un tipo de "HOMBRE NUEVO" (descrito también) que crearía unión en la comunidad para su desarrollo armónico y acelerado. Este hombre tomaría la iniciativa de organizar la comunidad siguiendo los pasos siguientes:

1) Realizaría un análisis pormenorizado de la comunidad:

- a) Reconstrucción detallada de la historia de la comunidad desde sus orígenes hasta la actualidad;
- b) Inventario de los recursos naturales de la comunidad;
- c) Inventario de los recursos humanos de la comunidad;
- d) Inventario de los grupos o asociaciones de la comunidad;
- e) Inventario detallado de los problemas de la comunidad;
- f) Evaluación del sentimiento comunal de los individuos.

2) Fijaría las metas de la comunidad, que podrían ser:

- a) Creación y mejoramiento de los servicios públicos;
- b) Organización del comercio de la comunidad;
- c) Organización de la industria de la comunidad;
- d) Organización de la agricultura de la comunidad;
- e) Obtención de representantes legítimos;
- f) Creación de un sentimiento comunal dinámico;
- g) Creación de una nueva estructura política en la comunidad.

Meta global: elevar la comunidad al rango de comunidad faro de la República.

3) **Planificaría los esfuerzos para alcanzar lo más rápidamente posible las metas fijadas.**

Esta planificación respondería a la siguiente pregunta: ¿cómo organizar la comunidad? Más adelante, en términos generales, se tratará de dar una respuesta a esta pregunta.

IX.— EXAMEN DE CONCIENCIA: ¿SENTIMOS, O NO, LA NECESIDAD DE MEJORARNOS MATERIAL E INTELECTUALMENTE?

¿Por qué, o para qué, buscar nuestro mejoramiento material e intelectual? Esta pregunta parece demasiado tonta. Sin embargo, ella es interesante. Interesante porque, si bien todos aceptamos que debemos aspirar a mejorarnos material e intelectualmente no todos **sentimos** esa necesidad y actuamos en consecuencia. Pero lo terrible de esto es que aquél que siente la necesidad de vivir en la limpieza y en un ambiente intelectual efervescente no es, en sí, mejor que aquél que se complace en la mugre y en la mediocridad intelectual. ¿Qué es mejor? :

- a) Vivir en una comunidad desorganizada, con peleas internas, falta de médicos, basura en las calles, transporte deficiente, calles enlodadas, habitaciones insalubres, insectos, enfermedades, ladrones, desempleo, falta de lugares de recreación etc., o
- b) Vivir en una comunidad organizada que se desarrolla armónica y rápidamente resolviendo los problemas o calamidades que la aquejan.

El escogimiento de la última alternativa no es, en sí, el mejor: bien es sabido que hay aún muchos que pretenden “ganar el cielo” o “llegar a Dios” con mandas, sacrificios, penitencias, flagelaciones, etc. y quizás, para ellos, vivir en la mugre sin ninguna clase de servicio público sea otro medio excelente para “ganar el cielo” u “obtener el perdón de sus pecados”. Además, existen los masoquistas (personas que experimentan placer cuando normalmente deben sentir dolor) que podrían aceptar alegremente una vida de calamidades en una comunidad desorganizada. Para estas personas la primera alternativa sería la mejor. Pero hay más todavía; hay muchos que ni siquiera se han puesto a pensar si es mejor vivir en una comunidad organizada, simplemente porque no la pueden imaginar, porque encuentran que es normal la vida

que se lleva en la comunidad actual (es normal que los niños tengan lombrices, que la gente eche la basura en las aceras, que los hombres se recreen en las cantinas gastando la plata de la comida, que el corregidor no sea escogido por la comunidad, etc.)

Finalmente hay un grupo de personas que sí estima que la segunda alternativa (vivir en una comunidad organizada) es la mejor. Y, ¿por qué es la mejor? Porque de esa manera se evitan las calamidades que conlleva la desorganización. Y, ¿para qué evitar las calamidades de la desorganización? Para satisfacer una necesidad, una impulsión. Es una impulsión que viene del fondo de su ser, **sin que sepan por qué**, lo que lleva a estos hombres a evitar esas calamidades.

El problema es el de saber en qué grupo nos encontramos: en el de los masoquistas, en el de los indiferentes, o en el de los que sienten una impulsión que los lleva a evitar las calamidades de la desorganización. Si somos masoquistas, o indiferentes, vámonos tranquilamente y sigamos llevando la vida cotidiana que hemos llevado hasta ahora!, pero no nos quejemos después si nuestras mujeres (o maridos) nos engañan, si moscas y cucarachas caen en nuestra sopa, si nuestros patronos nos atropellan, si más tarde otra nación nos somete más de lo que estamos, etc. Pero, si sentimos una impulsión que nos lleva a evitar las calamidades de la desorganización, ¿por qué no hacemos nada contra ellas? No! Al ataque! Dominemos el mundo y transformémoslo a nuestra manera! Organicémonos como hombres (individuos), como familias (padre, hijos), como sectores (conjunto de familias), como comunidades (conjunto de sectores), como nación (conjunto de comunidades) y, más tarde, como nación latinoamericana (conjunto de las naciones de América Latina), y mucho más tarde como nación del género humano (conjunto de las naciones del mundo).

La tarea es ardua. Habrá oposición y falta de confianza hasta en los mismos organizadores. Habrá aprovechadores, saboteadores, sacrificados y, quizás, hasta mártires. Organicémonos de partida en 4 niveles diferentes a la vez: al nivel individual, al nivel familiar, al nivel sectorial y al nivel comunal. Falta, claro está, una o varias personas que tomen la iniciativa. La comunidad que logre una organización fuerte y estable será la comunidad faro de la República.

Ya es tiempo de escuchar las palabras de nuestro HIMNO NACIONAL; ya es tiempo de dejar de profanarlo con la repetición papagayesca que hemos acostumbrado; ya es tiempo de sentirlo:

Adelante la pica y la pala
al trabajo sin más dilación
y seremos así prez y gala
de este mundo feraz de Colón.

X.— NECESIDAD DE ORGANIZAR LA COMUNIDAD. PASOS A SEGUIR PARA ORGANIZAR LA COMUNIDAD:

¿Cómo lograr un desarrollo armónico y acelerado de nuestra comunidad?

Coloquémonos en el caso hipotético y bastante ilusorio en que el Estado o una organización privada nacional o extranjera pudiera dar a la comunidad escuelas, hospitales, veredas, tinacos higiénicos, refresquerías, bibliotecas, piscinas, etc. Esto estaría magnífico si la comunidad estuviera en capacidad de mantener y dar uso adecuado a las obras, pero estamos seguros de que la comunidad no haría ningún esfuerzo en ese sentido (los ejemplos abundan; en las páginas 66-69 consideramos algunos). Esta no sería la mejor solución porque el Estado, u otra organización, debería continuamente votar partidas para el mantenimiento del personal y del material de las obras construídas en la comunidad, partidas que habrían podido ser utilizadas en la construcción de obras nuevas si la comunidad hubiese estado organizada y tomado la responsabilidad del mantenimiento.

Hay, pues, que organizar la comunidad. Y como ya lo hemos dicho es imprescindible, para esto, lograr un cambio de actitudes en los individuos. Si es el Estado el que va a tomar la tarea de cambiar las actitudes de los individuos, es necesario, en primer lugar, que desaparezca la imagen negativa que dan sus funcionarios de bajo y alto niveles; hace falta que los gobernantes ganen el respeto de los hombres que pretenden reformar. Para tal efecto es necesario que los gobernantes:

1) Sean hombres con espíritu de sacrificio, conscientes de que deben jugar un papel de guía o ejemplo para todo el pueblo, pero que no por eso son superiores en dignidad al resto de los ciudadanos;

2) Traten de que todo el pueblo participe en la medida de lo posible en la elaboración y adopción de las leyes que van a regir a la nación; y tomen las medidas disciplinarias necesarias para que se cumplan esas leyes a cabalidad;

3) Sean los primeros en el cumplimiento de las leyes;

4) Se sometan al control de los gobernados, quienes les exigirían periódicamente cuentas de sus actividades y quienes estarían en capacidad de expulsarlos si no dan satisfacción.

Los cuatro puntos precedentes implican un cambio radical en la mentalidad de los gobernantes, cosa que no se obtiene de la noche a la mañana, sobre todo cuando grandes intereses creados están de por medio (la pequeña obra de Marco A. Gandásegui hijo titulada "La Concentración del poder económico de Panamá" nos ilustra bastante bien en este terreno). Un equipo de hombres de una nueva mentalidad (la que expusimos en los 4 puntos) debería reemplazar a aquellos gobernantes que están por el statu quo para que emprenda de inmediato una labor eficaz de reforma del hombre y "organización de las comunidades en todo el territorio nacional". La instalación de este nuevo equipo en los diferentes órganos del Estado y de los Municipios se puede lograr, ya sea violentamente, ya sea utilizando las vías normales de las elecciones populares. La primera alternativa, mucho más arriesgada, la descartamos mientras haya la posibilidad de utilizar las vías normales y legales de las elecciones populares. Pero antes de ir a las elecciones, antes de pasar a la formación de cualquier partido político comunal, o nacional, es indispensable pasar por dos etapas preliminares:

1) Realizar un trabajo de preparación en la comunidad:

a) un trabajo que lo llamaríamos "de educación a domicilio" y b) un trabajo de entrenamiento a las personas que se destacan como líderes, o que manifiestan más interés por su superación y por las cosas de la comunidad. En la comunidad de San Miguelito esta etapa está ya bastante adelantada, después de un año de trabajo, por el Movimiento de Unificación Nacional, Desarrollo y Orientación (M.U.N.D.O.), cuyos propósitos y actividades se encuentran resumidos en el anexo B.

2) Sobre los cimientos establecidos por el trabajo de "educación a domicilio" y por el trabajo de entrenamiento en liderazgo, comenzar la organización de la comunidad.

a) Esbozar lo más detalladamente posible la estructura de nuestra sociedad tal como lo tenemos en mente y las funciones de cada individuo en la sociedad. En el anexo C encontramos un ejemplo de lo que habría que hacer. Un jurista debería dar su visto bueno;

b) Dividir la comunidad en sectores siguiendo cierta metodología establecida con el acuerdo del corregidor y otras autoridades competentes.

c) Visitar en cada sector, junto con las personas del lugar entrenadas en liderazgo, todas las familias que ahí vivan con

el objeto de exponerles la estructura de la sociedad que deseamos alcanzar y los motivos que tenemos para desear tal cosa.

d) Invitar a cada familia a que dé su opinión sobre lo expuesto y a que elabore ideas para mejorar las condiciones del sector;

e) Invitar a cada familia a que participe en una reunión o asamblea general del sector que habría de tener lugar algún tiempo más tarde y en la cual habría de escogerse como representante del sector a la persona que presentare las mejores garantías personales y los planes más realistas para el desarrollo del sector;

f) Hacer una lista de las personas que desean presentar un plan a los moradores del sector;

g) Convocar al sector a asamblea general y hacer que cada programa sea presentado por su autor. Pasar a la elección del representante del sector y de una persona que controlaría sus actividades, siempre y cuando los miembros de la asamblea hayan aceptado por escrito, y después de un debate, los principios generales o estatutos generales de la asociación que van a formar y que se llamaría por ejemplo, "Asociación sector No. . . de la Comunidad de. . ."

h) Juramentación de las personas electas.

i) Después de algunos días, realizar la primera reunión de todos los representantes de sectores y sus respectivos controladores con el fin de elegir a un coordinador o presidente del comité de la comunidad, participando solamente los representantes de sectores en esta elección. Los controladores, por su parte, escogen también a un coordinador o presidente de la contraloría de la comunidad para que se encargue de controlar las actividades del presidente del comité de la comunidad. El comité de la comunidad se llamaría en esta fase No. 2 "Federación de Asociaciones Sectoriales de la Comunidad X" en el caso particular de la comunidad X.

j) Entrenar y asesorar a todas las personas electas. En el caso de San Miguelito, una vez más, esta función la ejercería el Movimiento de Unificación Nacional, Desarrollo y Orientación (M.U.N.D.O.).

k) Supervisión, por parte del grupo que concibió y tomó la iniciativa de la organización de la comunidad, de todo el funcionamiento de la maquinaria puesta en marcha. Este grupo sería, por decirlo así, el órgano político de la comunidad, cuyo papel de supervisión iría disminuyendo a medida que la comunidad fuera asimilando la mística plasmada en un docu-

mento teórico, es decir: a medida que "hombres nuevos" fueron surgiendo en la comunidad.

Una vez que la máquina afiance su funcionamiento entonces sí se podría pasar con confianza a la formación de un partido político municipal, cuyos candidatos a concejales serían escogidos directamente por las asociaciones sectoriales reunidas en asamblea.

La comunidad ya organizada significaría para este partido:

- 1) Una cantidad segura de votos, y
- 2) Un ejemplo convincente de la efectividad de su ideología llevada a la práctica. Este ejemplo lo ofrecería el partido a otras comunidades del distrito.

XI.—¿QUE ES EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD? PROGRAMAS DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD Y SUS RESULTADOS.

De las múltiples definiciones que se han dado, traemos aquí la siguiente definición del concepto de "desarrollo de la comunidad".

"Es un proceso de acción social en el cual la población de la comunidad se organiza a sí misma para la planificación y la acción; define sus necesidades y problemas comunes e individuales para satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas; ejecuta estos planes con un máximo de confianza en los recursos de la comunidad y, en caso de necesidad completa estos recursos con servicios y materiales procedentes de los organismos gubernamentales y no gubernamentales ajenos a la comunidad". Es esta una definición sacada del libro del Prof. Guillermo A. Medina, titulado "Desarrollo de la Comunidad" (Panamá, 1966).

¿Quién debe trabajar en los programas de desarrollo de la comunidad?

Consideramos que toda persona que trabaje en programas de desarrollo de la comunidad, debe llenar tres condiciones indispensables, las cuales exponemos a continuación:

En el capítulo VIII manifestamos nuestra fe en el cambio del hombre espiritualmente raquítico de nuestras comunidades en un hombre nuevo, espiritualmente robusto, que haría posible entonces (y solamente entonces) la organización de la comunidad con el propósito de alcanzar su progreso armónico y acelerado pero con sus propios esfuerzos y con la ayuda de entidades estatales y privadas. Tenemos ahí la **primera condi-**

ción: consideramos que es indispensable para el buen éxito de un programa de desarrollo de la comunidad que quien vaya a trabajar en él tenga una fe profundamente arraigada en el cambio del hombre raquítico del cual hemos hablado.

Si no creemos que el hombre de nuestras comunidades puede cambiar, ¿para qué trabajar en un programa de desarrollo de la comunidad? Pero el caso es que muchas veces hay que hacer un trabajo sin tener fe en él porque para vivir hace falta dinero.

En el capítulo IX hablamos del impulso que nos lleva a evitar las calamidades de la comunidad desorganizada. Esta impulsión no tiene el mismo carácter en los diferentes miembros de la comunidad.

- 1) En unos **no existe** siquiera, o de manera demasiado atenuada. Saben que están viviendo en la podredumbre física (ausencia de higiene individual y de servicios públicos de higiene) y moral (robos, incestos, prostitución, sobornos, peleas, adulaciones, etc.) pero no se sienten incómodos en ella; al contrario: participan en ella.
- 2) En otros existe en forma de impulsión que los lleva a la **huída**. Saben que están viviendo en la misma podredumbre física y moral, se irritan contra ese estado de cosas, pero tampoco hacen nada para mejorarlo. Sienten la necesidad de mejorarse tanto en lo material como en lo intelectual. Sienten una impulsión que los lleva a salir de ese ambiente nauseabundo; y se van muchas veces.
- 3) Finalmente en otros miembros de la comunidad, demasiado pocos, existe en forma de impulsión que los lleva a un **ataque**. Saben que están viviendo en la misma podredumbre física y moral, se irritan contra esa situación y se lanzan a su ataque para dominarla y transformarla en algo menos repugnante.

Aquí está la **SEGUNDA CONDICION:** Consideramos que es indispensable para el buen éxito de un programa de desarrollo de la comunidad que quien vaya a trabajar en él sienta, como estos últimos hombres, una impulsión que lo lleva al ataque directo y casi suicida contra la mediocridad aplastante que reina a su alrededor (en su comunidad) y que, de múltiples maneras, limita su libertad.

Si sabemos que estamos viviendo en un medio podrido, pero no nos sentimos incómodos en él, ¿para qué trabajar en un programa de desarrollo de la comunidad?

En el capítulo X hablamos de los pasos a seguir para organizar la comunidad. No queremos decir que esos pasos son los únicos valederos; otras personas pueden encontrar otras vías de acción más eficaces. Lo que sí queremos decir es que es indispensable un método de trabajo. Esta es la **TERCERA CONDICION**: Consideramos que es indispensable para el buen éxito de un programa de desarrollo de la comunidad que quien vaya a trabajar en él tenga un método de trabajo.

Si vamos a trabajar "a la loca" y a empeorar, de esta manera, la situación, ¿para qué trabajar en un programa de desarrollo de la comunidad?

Las dos primeras condiciones (la fe en el cambio del hombre y la impulsión que nos lleva a atacar nuestro medio para mejorarlo) constituyen lo que nosotros llamamos "UNA MISTICA DE DESARROLLO COMUNAL" y, en resumen, tenemos que toda persona que trabaje por el desarrollo de nuestras comunidades debe tener una "**Mística de desarrollo comunal**" y un **método de trabajo**.

Aquí está, a nuestro modo de ver, toda la clave de los buenos resultados del programa de desarrollo de la comunidad del Movimiento de Unificación Nacional, Desarrollo y Orientación (M.U.N.D.O.) y de los resultados mediocres del programa de desarrollo comunal de la Sección de Organización y Planificación Comunal del Departamento de Previsión Social:

1) El programa M.U.N.D.O. comenzó a laborar hace apenas año y medio limitándose por el momento al corregimiento de San Miguelito cuya población asciende a 50.000 habitantes poco más o menos. Durante ese tiempo sus trabajadores comunales, que son del mismo San Miguelito, han desarrollado una mística profunda de desarrollo comunal y un método coherente de trabajo (tienen metas y saben cómo llegar a ellas). Desgraciadamente estas dos variables (mística y coherencia de un método) no se pueden medir. Para más detalles sobre el trabajo que realiza M.U.N.D.O. véase el anexo B.

2) El programa de desarrollo de la comunidad de Panamá comenzó a funcionar en 1957 bajo la dirección de la S.C.I.S.P.

En 1962 se encargó de él el gobierno panameño con la creación de la Sección de Organización y Planificación Comunal del Departamento de Previsión Social.

En entrevistas con los responsables del programa y en documentos encontrados en las oficinas de dicha Sección nos encontramos con que el programa ha tropezado con un sinnú-

mero de problemas que han tenido como consecuencia el marchitamiento del entusiasmo y, por ende, un trabajo deficiente de la mayoría de los trabajadores comunales. Hemos dicho "entusiasmo" y no "mística" porque la noción de mística implica algo mucho más serio, mucho más arraigado y estable; el entusiasmo se marchita fácilmente. Según nuestras investigaciones la mística de la mayoría de estos trabajadores comunales no era profunda, queremos decir: no sentían la necesidad de transformar profundamente el ambiente (físico y espiritual) nauseabundo y mediocre en que vivían.

Entre los tantos tropiezos del programa tenemos los siguientes:

a) **Reclutamiento de los trabajadores comunales:** Es el Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública quien hace los nombramientos de los trabajadores comunales siguiendo criterios que no todo el tiempo son muy ortodoxos. Esto significa que son favorecidas, en muchos casos, personas conocidas del Ministro, o recomendados por amigos personales y políticos, lo cual no redundaría en beneficio del programa de desarrollo de la comunidad porque no son precisamente los recomendados los que mejores capacidades ofrecen para este tipo de trabajo. Esto significa también la aparición de esas "botellas" tan tradicionales y populares en nuestro medio. Es significativo que dos directores y un asesor de la Sección de Organización y Planificación Comunal hayan acusado la presencia de "botellas" en su personal:

a-1) Una persona que tuvo bajo su responsabilidad la dirección del programa nos reveló que no conocía a 10 de los 40 trabajadores comunales del programa por la sencilla razón de que venían al trabajo solamente los días de pago (cada 15 días). Nos dijo también esta persona que contra esas 10 "botellas" ella nada podía hacer porque si se quejaba ante sus superiores, la botaban a ella y se quedaban las "botellas";

a-2) Otra persona que también tuvo bajo su responsabilidad la dirección del programa también nos hizo revelaciones en el mismo sentido, pero esta vez se trataba solamente de dos o tres "botellas";

a-3) Un técnico de nacionalidad extranjera contratado por el gobierno panameño como asesor del programa de desarrollo de la comunidad también denuncia la presencia de 5 "botellas" en un informe preliminar que no citamos aquí precisamente por ser "preliminar" (no oficial).

Debemos saber que el Director de la Sección de Organización y Planificación Comunal hace pasar por una serie de en-

entrevistas a los candidatos que deseen llenar puestos de trabajadores comunales; y los clasifica según los resultados de esas entrevistas. El Ministro normalmente debe nombrar a los primeros de la clasificación, pero, como hemos dicho, muchas veces esa clasificación no cuenta.

Un grave problema subsidiario se desprende de la situación descrita por los dos directores y el asesor del programa de desarrollo de la comunidad de la Sección de Organización y Planificación comunal: existencia de tensiones agudas entre el Director del Programa en mención (si es una persona honesta) y sus superiores (Director del Departamento de Previsión Social y Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública). ¿Cómo puede funcionar satisfactoriamente un programa, y todo el Ministerio, en esas condiciones?

b) Inestabilidad del personal:

b-1) Los Ministros cambian con demasiada frecuencia. Esto significa que el director del programa de desarrollo de la comunidad debe exponer a cada nuevo Ministro las bondades del programa, lo que le hace perder algún tiempo. Cuando ya el Ministro ha asimilado la filosofía del programa y dado su apoyo se sale con que no puede tomar decisiones porque pronto será reemplazado, lo que contribuye al estancamiento del programa.

De los archivos del Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública hemos sacado la lista de los hombres que han ejercido el cargo de Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública desde 1960 hasta la fecha:

NOMBRE		PERIODO
1)	Sergio González Ruiz	4/1/60 4 meses, 2 días
2)	Don Olmedo Fábrega	6/5/60 4 meses, 23 días
3)	Ing. Diógenes A. Pino F.	29/9/60 10 meses
4)	Dr. Guillermo García de Paredes (encargado)	7/61 2 meses
5)	Dr. Sergio González Ruiz	9/61 1 mes
6)	Don Luis E. Guizado (encargado)	10/61 7 meses
7)	Dr. Sergio González Ruiz	15/5/62 2 meses, 23 días
8)	Dr. Bernardino González R. *1	8/8/62 25 meses, 23 días
9)	Lcdo. Rodrigo A. Moreno *2	1/10/64 9 meses, 15 días
10)	Dr. Roderick Esquivel	15/7/65 3 meses
11)	Don Rogelio Navarro (encargado)	10/65 1 mes

12) Dr. Roderick Esquivel	11/65	7 meses
13) Dr. Rubén D. Merel (encargado)	4/65	2 meses
14) Don Abraham Pretto	6/66	9 meses
15) Dr. Rubén D. Merel (encargado)	3/67	3 meses
16) Lic. Aníbal Illueca (encargado)	6/67	5 meses
17) Dr. Rogelio A. Boyd Jr.	11/67	2 meses
18) Arq. Luis D. Crespo	1/68	4 meses
19) Dr. Sergio Anguizola (encargado)	5/68	3 meses
20) Arq. Luis D. Crespo	8/68	2 meses
21) Don Augusto Samuel Boyd	1/10/68	11 días
22) Dr. Salvador Medina	11/10/68	1 mes, 7 días
23) Dr. José R. Esquivel	18/11/68	

*1 Don Nicanor M. Villalaz fue Ministro encargado durante 3 días (18/3/63—21/3/63).

*2 El Ing. Roberto Reyna fue Ministro encargado durante 7 días (4/6/65—11/6/65).

OBSERVACIONES: a) 20 hombres diferentes han sido Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública desde el 4 de Enero de 1960 hasta la fecha de hoy (diciembre de 1968).

b) El Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública ha tenido, en promedio, durante el período "Enero de 1960-Octubre de 1968" un Ministro cada 5 meses, excluyendo al Dr. Salvador Medina, a don Nicanor M. Villalaz y al Ing. Roberto Reyna por haber fungido por muy corto tiempo como ministros.

c) De los 20 hombres diferentes que han sido Ministros de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública durante el período "Enero de 1960-Diciembre de 1968", 8 son doctores, 2 son ingenieros, 7 son dones, 1 es arquitecto, 1 es licenciado en derecho y 1 es licenciado en administración pública.

b-2) Los directores del programa también cambian con frecuencia, sobre todo durante estos últimos meses, de manera que no hay continuidad en la orientación dada al programa. Desde 1962 hasta esta fecha el programa ha tenido 5 directores: el primero por cuatro años y medio, el segundo

por un año, el tercero por tres meses, el cuarto por 3 meses y el quinto comenzó a fungir en el mes de octubre.

b-3) Los trabajadores comunales tampoco tienen gran estabilidad; están expuestos a ser despedidos con cualquier cambio de Ministro. No hay seguridad; y sin seguridad no se rinde normalmente. Durante los últimos seis o nueve meses la mayoría de los trabajadores comunales se quedaban en las oficinas sin ir al campo, que es donde deben ejercer su trabajo.

c) Falta de coordinación con las otras agencias estatales.

El programa no tiene vínculos estrechos con otros programas nacionales como los del MACI, del IDAAN, del IRHE, del IFE, del IVU, del asentamiento Rural, del Ministerio de Obras Públicas, etc. Resulta de aquí la siguiente situación embarazosa para el trabajador comunal: si él ha logrado organizar una comunidad y si esa comunidad desea construir un puente, una escuela, o cualquier otra cosa, haría falta materiales y como el presupuesto de la Sección de Organización y Planificación Comunal no es tan nutrido, le corresponde a los Ministerios e instituciones Estatales Autónomas poner el material requerido. Pero, como no existe la coordinación con los Ministerios e instituciones autónomas, el trabajador comunal, muchas veces, no recibe ningún apoyo de ellos; y la comunidad no construye ninguna obra, derritiéndose, por la misma ocasión, todo su entusiasmo. La construcción de un proyecto comunal se suspende o se continúa según la importancia de la contribución externa. A pesar de todo, a partir de 1961 a 1966 se realizaron 98 proyectos comunales de ayuda mutua y propia por un valor estimado de B/.259,500 de los cuales B/.107,356 fueron puestos por el gobierno (MACI, CAM, IDAAN, REFORMA AGRARIA, MUNICIPIO, MINISTERIO DE EDUCACION, DEPARTAMENTO DE SALUD Y DEPARTAMENTO DE PREVISION SOCIAL) B/.30,984 fueron puestos por el sector privado (Federación de Damas Católicas, Club 20-30, Servicio Nacional de Voluntarios, ANDE, Zona del Canal, Cuerpo de Paz, etc.) y B/.121.160.00 fueron puestos por las comunidades con trabajo, materiales locales, comida, etc. Los 98 proyectos mencionados se dividen así: 2 proyectos de vivienda, 5 proyectos de construcción de puentes, 11 proyectos de escuelas, 7 proyectos de centros comunales, 6 proyectos de caminos y calles, 41 proyectos de pozos, 2 proyectos de centros de salud, 2 proyectos de relleno y drenaje, 1 proyecto de parque, 13 proyectos de letrinas, 3 proyectos de huertos escolares. 3 proyectos de extensión de acueductos y 2 proyectos de iglesias.

Para algunos estas realizaciones pueden parecer sorprendentes, pero no es en esas realizaciones en lo que radica el

buen éxito de un programa de desarrollo de la comunidad. Estas realizaciones deben ser solamente un **medio** para lograr mejor la meta primordial que es la de organizar la comunidad de manera estable para que ella misma descubra sus problemas y planifique la acción para darles solución. En este terreno prácticamente nada ha logrado el programa de desarrollo de la comunidad de la Sección de Organización y Planificación Comunal; por eso decimos que sus resultados han sido mediocres. En diez años que tiene de estar funcionando no ha logrado la organización coherente y estable de ninguna comunidad. Atribuimos este resultado mediocre a la falta en la mayoría de los trabajadores comunales de una mística profunda de desarrollo comunal.

Ahora, ¿cómo corregir la cosa? ¿Cómo puede el Estado dar consistencia a su programa de desarrollo de la comunidad? Podemos responder: "Dándole más autonomía administrativa y económica al programa; de esta manera todos los problemas antes citados tendrían solución". Muy bien! Pero esta solución ya ha sido tentada en otro programa estatal de desarrollo de la comunidad llamado "Programa de Desarrollo Comunal Urbano". Este programa ofrece tres grandes ventajas sobre el de la Sección de Organización y Planificación Comunal:

- 1) Cuenta con una suma de B/.3,200,000.00 (B/.1,400,000.00 en donaciones y B/.1,800,000.00 en préstamos) para trabajar durante dos años, mientras que el presupuesto de la Sección de Organización y Planificación Comunal alcanza unos B/.100,000.00 anuales.
- 2) Cuenta con un personal técnico muy completo y calificado (abogados, sociólogos, matemáticos especializados en estadística, economistas, etc.) mientras que la Sección de Organización y Planificación comunal no tiene mucho personal técnico.
- 3) Cuenta con bastante autonomía administrativa. Del Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública sólo depende en lo relacionado con el nombramiento del personal, pero aquí sí escoge el Ministro a los primeros candidatos clasificados porque la A.I.D. interviene en el establecimiento de esta clasificación. Teóricamente las decisiones relacionadas con el uso del dinero deben ser dirigidas por un Comité Especial designado por el Presidente de la República, pero este Comité es inoperante por estar integrado por personalidades muy ocupadas e inaccesibles (Contralor General, Director de la Dirección General de Planificación y Administración de la República y el Ministro de Agricultura, Comercio

e Industrias), y es el mismo Director del programa quien decide en casi todo.

A pesar de todas estas ventajas, el Programa de Desarrollo Comunal Urbano ha venido trabajando desde hace más de un año (ya el segundo año de trabajo previsto para poner fin al programa está terminando) y casi ningún resultado concreto y positivo se ha logrado. Ha debido postergarse hasta 1970 la fecha en que se ha de concluir el programa. ¿Por qué? Hay muchas razones. Entre estas razones las principal es, según los responsables del programa, la de la propiedad de la tierra: este programa debe, según cláusula de los convenios, dedicarse solamente al desarrollo de 4 comunidades o barriadas de emergencia de la ciudad de Panamá; pero sucede que en estas barriadas de emergencia la tierra no es de los moradores; y éstos no quieren emprender ningún trabajo comunal, puesto que más tarde podrían lanzarlos de esos terrenos y su trabajo se perdería.

En nuestra opinión hay otra razón a este fracaso; es una razón más fundamental: LA FALTA DE UNA MISTICA PROFUNDA DE DESARROLLO COMUNAL en los trabajadores comunales. Con esa mística estos trabajadores comunales habrían podido organizar esas comunidades con el fin de luchar por la conquista de la propiedad de la tierra.

Para finalizar, debemos dejar claramente establecido que esta famosa MISTICA DE DESARROLLO COMUNAL no puede aparecer de manera profunda y dinámica en los trabajadores comunales de los programas estatales de Desarrollo Comunal si no existe una FUENTE DE INSPIRACION MORAL Y UNA DOCTRINA que deben estar encarnadas, claro está, en los principales dirigentes del Estado panameño.

BIBLIOGRAFIA

Panamá, 19 de marzo de 1969

Profesor
Juan Antonio Susto
Academia Panameña de la Historia
Apartado 973
Panamá 1, Panamá

Profesor Susto:

En atención a la solicitud verbal que usted formulara al señor Virgilio González, funcionario de esta Dirección, le envío con la presente lista de las publicaciones editadas por esta Oficina, durante el año 1968.

De usted atentamente,

Luisa E. Quesada

Directora de Estadística y Censo

REPUBLICA DE PANAMA CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA

Dirección de Estadística y Censo

PUBLICACIONES EDITADAS POR LA DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSO DE LA CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA DURANTE EL AÑO 1968

ESTADISTICA PANAMEÑA — AÑO XXVII

Serie "A", Demografía: Año 1966. ix, 160 p.

Serie "B.I", No. 2, Estadísticas Vitales: nacimientos vivos, defunciones y defunciones fetales: Primer Semestre de 1967, v, 27 p.

Serie "B.I", No. 1, Estadísticas Vitales: nacimientos vivos, defunciones y defunciones fetales: Año 1967. v, 33 p.

- Serie "B.I", No. 2, Estadísticas Vitales: nacimientos vivos, defunciones y defunciones fetales: Primer Semestre de 1968. v, 31 p.
- Serie "C", Ingreso Nacional: Años 1965 y 1966. xii, 37 p.
- Serie "D", Balanza de Pagos: Años 1960 a 1966. vii, 37 p.
- Serie "E", No. 1, Hacienda Pública y Finanzas: Año 1967. vi, 103 p.
- Serie "E", No. 2, Hacienda Pública y Finanzas: Primer Semestre de 1967. vii, 43 p.
- Serie "F" No. 1, Industrias: Año 1967. viii, 72 p.
- Serie "F" No. 2, Industrias: Primer Semestre de 1968. vi, 18 p.
- Serie "F.I", Industria y Comercio Interno. Encuesta de 1965. xi, 35 p.
- Serie "F.I" Industria y Comercio Interno. Encuesta de 1966. Industria Manufacturera y Producción, Distribución de Electricidad. xii, 34 p.
- Serie "G", No. 4, Precios e Índice de Precios al Consumidor: Tercer Trimestre de 1967. xiii, 36 p.
- Serie "G" No. 1, Precios e Índice de Precios al Consumidor: Cuarto Trimestre de 1967. xiii, 37 p.
- Serie "G", No. 2, Precios e Índice de Precios al Consumidor: Primer Trimestre de 1968. xiii, 36 p.
- Serie "G" No. 3, Precios e Índice de Precios al Consumidor: Segundo Trimestre de 1968. xiii, 36 p.
- Serie "H", No. 3, Información Agropecuaria. Animales y Productos de Animales: Año 1967. vi, 31 p.
- Serie "H", No. 1, Información Agropecuaria. Superficie Sembrada y Producción de Arroz, Maíz y Frijol de Bejuco: Año Agrícola 1967 a 1968. viii, 31 p.
- Serie "H", No. 2, Información Agropecuaria. Superficie Sembrada y Producción de Café, Tabaco y Caña de Azúcar. Año Agrícola 1967-1968. vi, 12 p.
- Serie "H.I", Información Agropecuaria. Precios Recibidos por el Agricultor. Compendio de 1967. vi, 21 p.
- Serie "H.P", No. 12, Información Agropecuaria. Precios Recibidos por el Agricultor. Diciembre de 1967. v, 11 p.
- Serie "H.I", Nos. 1 al 10, Información Agropecuaria. Precios Recibidos por el Agricultor. Enero a octubre de 1968.

- Serie "I", Transporte y Comunicaciones: Año 1966. xi, 56 p.
Serie "J", Accidentes de Tránsito: Año 1965. vii, 72 p.
Serie "K", No. 1, Comercio Exterior: Año 1967. xi, 68 p.
Serie "K.I", Anuario de Comercio Exterior: Año 1965. xxxvi,
939 p.
Serie "M", Empleo: Año 1967. vii, 67 p.

Suplementos de ESTADISTICA PANAMEÑA

- Indicadores Económicos: Tercer Trimestre de 1967. 10 p.
Indicadores Económicos: Cuarto Trimestre de 1967. 13 p.
Indicadores Económicos: Primer Trimestre de 1967 y 1968.
9 p.
Indicadores Económicos: 1er. y 2o. Trimestre de 1968. 12 p.

Otras Publicaciones:

- Análisis de Sistemas para el Procesamiento de Datos. Par-
te V, 93 p.
Boletín Semanal Nos. 236 a 287.
PANAMA EN CIFRAS (Compendio Estadístico: Años 1963
a 1967) 3 de Noviembre de 1968. xvi, 192 p.
Panamá, 19 de marzo de 1969.